

RFS-158

" C A R I C I A "



Poema dramático ~~en dos actos~~
y un epílogo ~~estrabótico~~
original de RAFAEL FERNÁNDEZ
SHAW y EDUARDO MANZANOS.



ACTO PRIMERO.



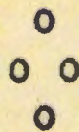
RFS-158



" C A R I C I A "



ACTO PRIMERO.



R E P A R T O



CARICIA.....
EULALIA.....
UNA SEÑORA.....
CAMARERA 1ª.....
CAMARERA 2ª.....
DOÑA ANDREA.....
CELIA.....

ENRIQUE.....
PABLO.....
EL ABUELO.....
MANUEL.....
EL BUHONERO.....
DON GENARO.....
TIO COPLAS.....
EL PEDRO.....
EL RUFO.....
EL JOAQUIN.....
EL PRESIDENTE.....
EL ARQUITECTO.....
EL CRITICO DE ARTE.....
UN SENOR.....
BENITEZ 1º.....
BENITEZ 2º.....
UN FERIANTE.....
"BARMAN".....

POLICIA.....
VOZ DEL VENDEDOR DE PERIODICOS.- MOZOS DEL PUEBLO.-
FERIEROS.- VOCES DE NIÑAS.- VOCES DE HOMBRES Y MU-
JERES.

La acción en pueblos de Castilla.

Los dos primeros actos en los años de 1910. La del
tercero en 1930.- Derecha e izquierda de la actriz.



ACTO PRIMERO

=====

Interior de un Parador en un pueblo castellano, en el año 1910. Puerta amplia, al foro, sobre fondo de plaza. Una ventana de reja. Sobre ella, y a lo largo del fondo, barandal practicable, al que da acceso una escalera que arranca del lateral izquierda del actor; una puerta arriba. En este lateral, primer término, puerta al interior. En el de la derecha, primer término, gran cocina con campana volada. A continuación, arco sobre el que se lee: "CUADRAS Y HABITACIONES". Mesas y taburetes rústicos. Atrezo de tinajas, ristras de productos alimenticios, albardas y colleras, sacos arrinconados, leña junto al fuego y caldero. Bajo la escalera, trampa de una cueva.

=====

(En escena, ocupadas las mesas (por el coro de MOZOS que bebe (largamente; EL ABUELO y MANUEL (sirven de grupo en grupo. EL (PEDRO, RUFO y JOAQUIN, en mesa (aparte. UN FERIAANTE entra por (la puerta del foro, tirando de (un borrico cargado, con el que

(pasa bajo el arco de la derecha. En una mesa se juega al tute; en otra al dominó; en aquella hablan de mujeres y de ella parten fuertes risotadas.

PEDRO.- Pero el nombre no os lo digo.

RUF0.- ¡Amos!; dí como se llama.

PEDRO.- Aguardarvos que m'acuerde...

JOAQUIN.- ¿Coja y bizca?, pus ¡la Encarna!

(Fuertes risas)

PEDRO.- ¡Agüelol!, traiga otro frasco.

RUF0.- ¡Agüelol!...

ABUELO.- Buenas gargantas,
tenéis.

PEDRO.- Pa vino y pa copias.
en las fiestas, no son malas.

FERIANTE.- (Pasando)

Buenas tardes nos dé Dios...

MOZO 1º.- Buenas...

MOZO 2º.- Buenas...

ABUELO.- ¡A Dios gracias!...

VOCES.- (Infantiles fuera)

"Carta del Rey ha venido
para las niñas de ahora,
de ahora;
que se vayan a la guerra
a defender su corona.
Dame la mano, paloma;,"

quédate con Dios, pichona".

COPLAS.-

(En la plaza suena el cuerno
(pregonando.

S'ha perdido una chaqueta... con una
cartera dentro... El que devuelva...
la cartera... con too su contenido...
al feriante Andrés "El Chatarro"...
que está en la plaza Vieja... se le
regalará la chaqueta... que está...
en güen uso...

(Cuerno)

CARICIA.-

(Saliendo de la cueva con una
(bombona.

Abuelo, no queda más
en la cueva.

ABUELO.-

Bien, muchacha;
arrímalala a los pellejos.

(Mutis de Caricia por la iz-
(quierda.

PEDRO.-

(Mirándola pasar)

¡Qué frescachona!

RUFO.-

¡Y qué guapa!

JOAQUIN.-

La Caricia lo fué siempre.

PEDRO.-

¡Quién pudiera conquistarla!

RUFO.-

El Pablo lo consiguió
sin gran esfuerzo.

JOAQUIN.-

Que estaba

ella consentía de él;
que si no... como si nada.

PEDRO.-

El amor de las mujeres
me creo que es como el agua:
que dónde menos te piensas
s'arremolina y s'estanca.

RUFO.-

Pero yo tengo un remedio
pa removerlas: ¡la estaca!

JOAQUIN.-

¡Qué bruto!

RUFO.-

Pus me resulta.

PEDRO.-

¡Aplicámselo a la Encarna!

(Risotadas)

(Aparece por el foro de la plaza EL BUHONERO, tipo anciano y estrafalario con algo de mendigo y caballero; alguna mercancía de papeles y libros como la "Biblia" y el "Korán", llenan los amplios bolsillos y cartera (que lleva cruzada al pecho; sombrero flexible de revueltas (alas; mandilón oscuro y barba blanca, como de apóstol; mano temblona apoyada en recio báculo).

BUHONERO.-

(Parándose en la puerta y oyendo las risotadas de los alegres (mozos.

¡Reid, jóvenes imbéciles!

¡Pronto vuestras carcajadas
serán música agradable
de la fosa que os aguarda!

PEDRO.-

(A los otros)

¡Pájaro de mal agüero!

JOAQUÍN.-

Habrás que echarle.

RUFO.-

Sí.

ABUELO.-

(Imponiéndose)

Calma.

Anciano, ¿qué deseáis?

BUHONERO.-

Si es un burdel tu posada
mis pasos no la hollarán.

ABUELO.-

Podéis entrar en mi casa,
que es espejo de honradez
en el pueblo y su comarca.

BUHONERO.-

(Señalando a los mozos)

Has de echar a esa gentuza.
para que yo...

PEDRO.-

¡Que se vaya!

RUFO.-

¡Echale, abuelo!

JOAQUÍN.-

¡A la calle!

PEDRO.-

¡Fuera!

BUHONERO.-

¡No me da la gana!

He venido a descansar.

PEDRO.-

Pus n'ofenda.

ABUELO.-

Pedro, calla.

(Al buhonero)

Sentaos, y no toméis
por ofensas las palabras
de estos mozos, porque son
del pueblo, y gente honrada.

BUHONERO.-

Jóvenes sois, no es extraño
que estéis en plena ignorancia.
Lo que oísteis de mi boca
son las verdades sagradas,
no insultos; verdades son
los lo juro por mi alma!

RUFU.-

¿Verdad llamarnos "gentuza"?

PEDRO.-

¡Ese está como una cabra!

BUHONERO.-

¡Insolentes!

PEDRO.-

Vamos, viejo.

¡Váyase usted a la Plaza
y querma al sol, que es muy sano
para curar la tajada!

BUHONERO.-

¿Habéis leído el Korán,
conocéis la Biblia Santa?
¡Aquí están! y yo os diré
lo que en estas hojas habla
el espíritu divino.

ABUELO.-

Dejaros de extravagancias

y decidme qué queréis.

BUHONERO.-

Poco alimento me basta;
traeme pan y traeme vino,
¡como en la Cena Sagrada!

PEDRO.-

¡Ay! qué tío...

RUFO.-

¡Está más loco
que un cencerro!

JOAQUÍN.-

¡Digo!

BUHONERO.-

¡Basta!

¡Gente cerril, ignorante,
desperdicio de la raza,
juventud sin horizontes,
soi en sombra del mañana!

(Sale CARICIA por donde hiciera
(mutis y se queda parada en el
(quicio de la puerta al oír al
(Buhonero.

No os ofenda oír mi voz,
aunque os asuste lo clara
que suena en vuestros oídos;
que mi voz es la palabra
de vuestras conciencias que
os acusa; porque en cada
uno de vosotros vive
la conciencia de las almas
de los demás. Escuchadme:

cuando hagáis una acción mala,
habéis de ver en los rostros
de las personas que os hablan
el rostro brujo de vuestra
conciencia desfigurada.

Y habéis de oír en su voz
la culpa que os amortaja.

Sabed, pues, que la conciencia
no reside ya en las almas;
está en vosotros, y desde
vosotros los nombres, habla.

¡Sí!; sós los nombres las voces
de las conciencias; en cada
persona que existe vive
siempre una voz que amenaza.

¡Las conciencias sós los nombres
y sus voces vuestras armas!

(Al Abuelo)

Por eso mi voz te acusa
de que al vino le echas agua.

¡Ja, ja, ja!

ABUELO.-

¡Bueno, buen nombre!...

CARICIA.-

(Adelantando)

Abuelo, no os enfadéis.

ABUELO.-

Es que ¡ya es mucho!, muchacha.

CARICIA.- ¡Pobrecillo!

(Al Buhonero)

Os he escuchado
sin perder una palabra,
y creo firme que es cierta
la razón que os acompaña.

ABUELO.- No le entretengas y déjale
cuánto antes que se vaya.

CARICIA.- Me gusta oírle.

ABUELO.- ¡A mí no!

BUHONERO.- ¿Te ha picado? Pues aguarda;
que más tiene que picarle
al dueño de otra posada
lo que le diga, ¡verás!.
Pero, ¡cuidado!, no vayas
a prevenirle.

Si algún
día naces una trastada,
aunque lo hagas muy oculto,
solitario y sin compañía,
verás volverse a la gente
nacia t́ y oírás de cada
faz y persona de todos,
para t́ desfiguradas,
una voz de tu conciencia

que te acusa de tus faltas,
que te marca con el dedo,
que se ríe, que se...

ABUELO.-

¡Basta!

¡Largo a la calle, agorero!
Ten más respeto a mi casa
y a mis años; no atormentes
con tus locuras mis canas!

PEDRO.-

¡Que siga!, es muy divertido.

RUFO.-

¡Si tiene la mar de gracia!

BUHONERO.-

Ya me marchó, porque veo
que las verdades te espantan.
¡Como a todos!. ¡No lo olvides!.
Y a tí, mujer, muchas gracias.

(Haciendo mutis. Desde la puer-
ta del foro, voceando.

Son los hombres los malditos.
¡Quien quiere la Biblia Santa?
¡El Código de Manú!
¡El Korán con el Nirvana!...

RUFO.-

¡Anda la mar!...

PEDRO.-

¡Ay! qué tío...

ABUELO.-

No os buriéis de la desgracia
ajena, muchachos.

PEDRO.-

Pero ...

RUFO.- Si es un loco.

JOAQUIN.- ¡Cómo habla!

ABUELO.- (Impresionado)

Ya sabéis lo del refrán:

"que los locos y la infancia
suelen decir las verdades".

¡Y los refranes no engañan!

CARICIA.- ¿Verdad, abuelo?

ABUELO.- ¿Qué piensas?

CARICIA.- Hay no sé qué en sus palabras
que me ha dado qué pensar.

ABUELO.- No te preocupes, tú, y anda
a tus quehaceres. Son cosas
de las mil gentes que paran;
cada cual lleva la suya,
y en los sitios donde paran
van dejando una simiente
más o menos arraigada.

¡Aquí y allá!, ellos qué saben;

es la vida la que manda;

son cautivos del camino

que les produce más llagas

que flores con que adornarse

en sus vidas maltratadas.

Tú eres buena, ve tranquila,

CARICIA.- que en tí ese fruto, no arraiga,
¡Tienes razón, abuelito!

ABUELO.- Anda a tus quenaceres, anda.

(Mutis por la izquierda los dos)

COPLA.- (Asumando por el foro)

¡Guenas y alegres, señores!

PEDRO.- ¡Tío Coplas!

RUFO.- ¿Qué pregonaba
hace un rato?

JOAQUIN.- ¡Venga acá!

RUFO.- ¿Qué pregonaba en la plaza?

COPLA.- (Yendo a la mesa de ellos)

Hola gente; bien se bebe.

PEDRO.- Bien se bebe... y bien se paga.

¿Qué, nos echa aquí el pregón?...

COPLA.- Si antes mojáis la garganta,
porque es que se quea seca
de tanto soplar la galta.

(Por el cuerno)

PEDRO.- ¡Y que es nueva!

(Cogiéndosela)

COPLA.- Cuerno nuevo,
de lo mejor que se gasta.

RUFO.- Quién te lo ha dado, ¿el Alcalde?

COPLA.- No señor; las ordenanzas.

¿Hay un vaso?

RUFU.-

NO sin copia.

COPLA.-

Allá va.

(Bebe)

PEDRO.-

(Poniendo silencio)

¡Que el Coplas canta!

COPLA.-

(Cantando en tiempo de jota)

"Es lo mejor de esta tierra,
de los amigos el vino,
y dimpués es lo mejor
la mujer de los amigos".

ABUELO.-

(Saliendo)

¡Coplas!, más formalidá,
que aquí no estás en tu casa.

(Obsesionado por la escena del
Buhonero.

¿Somos los hombres las voces
de las conciencias humanas?
¡Qué obsesión me dejó el loco!...
¡Alguna razón llevaba!.

(Mutis por izquierda. Coplas
cantó con voz aguardentosa,
entre la risión de los que le
escuchan.

PEDRO.-

¡Otra! y allá va más vino.

(Aparte a los amigos)

Dejarle, a ver si la agarra.

RUFO.-

Toma, Coplas.

(Una copa)

JOAQUIN.-

Bebe, nombre.

COPIA.-

(Alegre)

¡Bendita sea la savia
que puso Dios en la vida!

(Cantando otra vez)

"Con un buen vaso de vino
sólo se puede temer
que cuando vuelvas a casa
siente mal a la mujer".

(Risas. Vuelven a darle de beber)

PEDRO.-

(A los otros por el Coplas que
no puede tenerse en pie con la
borrachera.)

Vamos a hacerle una groma,
aunque siá un poco pesada.

RUFO.-

¿Qué quiés hacer?

PEDRO.-

¡A la cueva!

Acercármelo a la trampa,
y cuando naide nos guipe
le echo abajo.

JOAQUIN.-

¿I si se mata?

PEDRO.-

¡No!, bolo; no tié la altura

que pa el Coplas nace falta.

¡Es mu duro!

RUFO.-

Güeno, a ello.

(Se van acercando los tres a la
trampa, llevando entre ellos,
derecho, al Coplas.)

MOZO 1º.-

¿Dónde vais?

PEDRO.-

(Disimulando)

A... la ventana.

Despacito...

RUFO.-

Con cuidado...

(Poco a poco se acercan. Levanta la trampa uno y los otros meten con cierto cuidado, por el silencio que tienen que emplear en la labor, al Coplas, en la cueva.)

JOAQUIN.-

¡Maldito!, cómo pesaba.

PEDRO.-

¡Ya veréis qué juerga cuando le echen de menos mañana!

PABLO.-

(Entrando por el foro)

Buenas tardes, chicos.

PEDRO.-

Buenas tardes.

PABLO.-

Pedro,

con la compañía,

¿me dejáis un hueco

pa beber un vaso?

- PEDRO.- ¿Uno sólo? ¡y ciento!.
- RUFU.- ¿Vienes de la Plaza?
- PABLO.- ¡Sofocao que vengo,
y hasta mareao
de tanto jaleo!
- JOAQUIN.- Pues bebe y refresca,
que ésto sí que es bueno.
- PABLO.- ¿Visteis a Caricia?
- RUFU.- Anda por ahí dentro.
- PABLO.- ¡Siempre en el trabajo!...
Nien día como éstos
la deja descanso
pai baile, el Abuelo.
- PEDRO.- ¿Anda ya la bulla?
- RUFU.- Ahora saldremos.
- PABLO.- (Sentándose)
¡Cómo está la plaza!
paece un hervidero.
Gentes de colores
invaden el ruedo,
y hasta el campanario,
-lleno de cigüeños,-
sube en rebullicio
la juerga del pueblo.
Bailan con las mozas

los mozos apuestos,
ilucen bien sus garbos
mozas y mozuelos!.
¡Cómo se sonríen,
pensando en los tiempos
que ya se pasaron,
agüelas y agüelos!.
Los chicos retozan
naciendo mil juegos
y miles diabluras
y mil desenfrenos.
brillan por toas partes,
atestaos, los puestos
de las baratijas
que traen los ferieros.
Las mil golosinas
en cestos repletos,
las frutas doradas
que caen de los cestos,
atraen a la gente
que va en movimiento
de unos en otros
gozándose de ellos.
¡Hay que ver las mozas
en los días éstos!.

Emperifolladas,
con sus trajes nuevos,
paecen más bonitas,
lucen más sus cuerpos;
tienen hoy los talles
mucho más esbeltos;
altas las miradas,
levantaos los pechos,
van pidiendo ¡guerra!,
van pidiendo ¡besos!;
¡quién podría besarlas
en sus labios frescos!.
Y el sol de Castilla,
-solamente nuestro
por ser hoy la fiesta,-
preside el festejo.
Hoy no está allá arriba,
hoy bajó del Cielo;
pero no en peazos
¡sino por completo!.

RUFO.-

Habia bien el Pablo.

PEDRO.-

¡Es un bachillero!

JUAQUIN.-

¿Quieres una copa?

PABLO.-

Gracias.

(Bebe)

RUFU.- ¿Otra?

PABLO.- Bueno. —————→

(Bebe)

Pus a la Caricia
la he mercao un pañuelo
de los más vistosos,
que da gloria verlo;
flores, pajaricos;..

RUFU.- Que tendrá su precio.

PABLO.- Ventidós reales.

RUFU.- Ventidós... ¿y un beso?

PEDRO.- (Riendo)

¿Uno solamente? Pablo?

PABLO.- ¡Calla, tordo!..

PEDRO.- ¿No serás capaz
de pedirlo?

PABLO.- ¡Pedro!

¡Amos! ¿Quiés callarte?

PEDRO.- Pues serás un memo;
no serás un nombre
si en los labios mesmos
no se lo restriegas.

PABLO.- Es que no me atrevo.

Es que la Caricia
me infunde respeto

por lo que me quiere...
y por ~~lo~~ que la quiero.
PEDRO.- ¿Y eso qué te importa,
nombre?

RUFO.- Pus por eso.

JOAQUIN.- Bébete otro vaso
que es un buen refuerzo.

PEDRO.- Este, ni con vino
tiene agallas dentro
para ser un hombre.

PABLO.- (Fuerte)
¡Eso lo veremos!

PEDRO.- ¡Quita allá, so mandrial;
¡c'habemos de verlos!

RUFO.- Mira, la Caricia.

(Sale CARICIA)

PEDRO.- Tó llega a su tiempo.

CARICIA.- (A Pablo que va a su encuentro)

¡Hola, Pablo!

PABLO.- Ya era
hora para vernos.

¿Cómo no has salido?

CARICIA.- No me digas eso,
¿cómo qués que deje
sólo aquí al abuelo

con el chico, en día
de tanto ajetreo?.

PABLO.-

¡Que busque otro mozo!.

CARICIA.-

¿Para qué?, si puedo
hacer yo el trabajo
ahorrándole el sueldo.
Deja los reproches
a un lado y dejemos
tó lo que no sea
querernos.

PABLO.-

¿Queremos?:

paece que lo olvidas.

CARICIA.-

Pero, ¿yo qué te hecho?.

¿Por qué me recibes
uniendo a mal gesto
tan duras palabras?

¿Por qué a mis consejos
de hablar del cariño
que los dos tenemos

uno para el otro,
me pones por medio
dudas y reproches

¡cara de mal genio!?

¿Qué es lo que te pasa?

¿Es que tienes celos?:

¡mírame a los ojos!,
que al mirarte en ellos
sólo mi carño
hallarás mu dentro.

PABLO.- Es que yo quisiera...

CARICIA.- Dime...

PABLO.- Que un momento
solos nos habláramos,
¡lejos de tós éstos!;
porque quió una cosa...

(Duda)

CARICIA.- Intrigá me quedo...

PABLO.- (Decidido)

Que en día de fiesta
también festejemos
nosotros, Caricia.
Que con el aquello
de estar trajinando
aquí, nonnos vemos
y somos la única
pareja del pueblo
que en día de fiesta
no tiene festejo.

CARICIA.- ¿Y éste es tu disgusto?:

Desde que te quiero

vivo siempre en fiesta;
pa mí borró el tiempo
de su calendario
días más o menos;
sólo vivo en uno;
en aquel primero
que brotó el cariño
dentro de mi pecho.
Vamos, no seas tonto,
desarruga el ceño.

¿Tú no lo comprendes?
¡Sí! ¡que eres muy bueno!

PABLO.- Pus si así me quieres...
una prueba quiero
que me des.

CARICIA.- Tú pide.

PABLO.- Te ne mercao un pañuelo...

CARICIA.- ¡Pa que luego digan
que no eres tñ bueno!...

PABLO.- (Enseñándolo)

Mira qué bonito;
pero tiene un precio.

CARICIA.- ¿Cuánto te has gastado?;
dos duros lo menos.

PABLO.- Puede; pero... escucha:

no es ese su precio.

CARICIA.-

¿No es ese?

(Extrañada)

PABLO.-

Si tanto
me quieres, espero
no pongas reparos
en darme tóo aquello
que a cambio te pida.

CARICIA.-

(Recelosa)

No...

PABLO.-

¡Pus dame un beso!

CARICIA.-

(En broma)

¡Jesús!; no seas loco...

(Ríe)

PABLO.-

¡Ni loco ni ciego!
Ná de eso, Caricia;
a tu lao me llevo
va pa cinco meses
y en jamás un ruego
cómo el que te pido
con afán te he hecho.
Pero ya las cosas
marchan por lo serio;
nemos de casarnos;
mi palabra tengo,



te la dí, ya sabes
que no fué en barbecho.
De palabras tuyas
demasiás poseo;
pero no me bastan;
otras cosas quiero.

CARICIA.- Tú nas bebío, Pablo...

PABLO.- Déjate de cuentos.

CARICIA.- ¿Cómo he de dejarte
si no te comprendo,
si sólo me explico
tu torpe deseo
por algo que tiene
que ser a tí ajeno?
¡Mírame a los ojos
con tus ojos buenos!
No te me acalores,
Te daré ese beso
que tu aún me pide,
te daré mil besos
que mi aún desea;
saciarás, contento,
cuanto solicites,
cuánto el pensamiento
de mi amor requiera;

los dos, satisfechos,
viviremos horas
de feliz exceso,
¡¡pienos de cariño!
Calmaré el anhelo
de tus ansias locas;
cuando ya tu cuerpo
sientas hastiado...
¡Te daré más besos!
Pero, ¡Pablo mío!,
cuando nos casemos.

PABLO.-

¡Pus sí que me quieres!;
¡pa largo va el tiempo!...
No es eso, Caricia;
que lo que yo quiero...

CARICIA.-

Sí, lo que tú quieres
es dir por el pueblo
con esos amigos
soitando a los vientos
que yo he sío tuya;
que al final has hecho
¡una nombrada!, Pablo...
Pero, ¡tú eres bueno!...
¡a naide he querido
y a naide más quiero;

por tí seré buena;
¡por los dos me niego!
Siempre he sido honrada
y aunque por un beso,
¡uno solamente!,
no se pierde el Cielo,
uno arrastra otros
¡y atizando el fuego
es cómo la llama
se crece en silencio!...
Vuelve a tu conciencia,
Pablo, te lo ruego;
puesto que me quieres
de veras, y puesto
que yo te perdono
tu arrebatamiento
no hagas que la gente,
¡sólo por un beso!,
me pueda algún día
marcar con el dedo.

(Suenan fuera voces que se apro-
ximan a la puerta del foro.

Calla, viene gente.

VOCES.-

¡Los titiriteros!.

CARICIA.-

(Viéndole a él aturdido)

¡Pobrecito Pablo!

VOCES.-

¡Los titiriteros!

(Más cerca)

(Entran los Titiriteros, -ENRI-
(QUE, ANDRES, CELIA y D^e ANDREA-
(viéndoseles las mallas y trajes
(de colorines bajo los largos
(gabanes o guardapolvos con que
(se cubren. Detrás, numeroso CO-
(RO DE HOMBRES, MUJERES y CHIQUI-
(LLOS; quedan detenidos en el
(umbral del portón del foro,
(mirándoles con curiosidad y an-
(sia. Pablo se va como engogi-
(do, vencido por la vehemencia
(de Caricia a una mesa con el
(Pedro, Rufo y Joaquín. Sale él
(ABUELO al ver entrar la nueva
(gente. Caricia recoge del sue-
(lo el pañuelo que dejó caer Pa-
(blo inconscientemente y hace
(mutis corto por la izquierda
(para volver a poco. Revuelo
(en los que están en escena, ha-
(cia los titiriteros.

ABUELO.-

(Al coro que quedó en la puerta

¡Quitar de enmedio!.

UNO.-

¡Qué majos!

OTRO.-

¡Ya vamos!

OTRO.-

¡Titeres!

ABUELO.-

(Amenazando) ¡Fuera!

Ya los veréis en la plaza.

VOZ.- ¿Saldrán pronto?

ABUELO.- Cuando quieran;
¡Vale!, dejar libre el paso,
que me estorbáis en la puerta.

VOZ.- (Con sonsonete)

¡Que salgan pronto!

VOZ.- (Con sonsonete)

¡Que salgan!

ENRIQUE.- Cuando den las cinco y media
empezará la función
en la plaza, con la venia
del Alcalde.

VOCES.- ¡Viva!

OTRAS.- ¡Bravo!

(Van marchando los grupos)

ENRIQUE.- (Al Abuelo)

Buen hombre, mientras las fiestas,
queremos parar aquí;
dos hombres, la vieja ésta
y esa niña que es su hija
aunque parezca su nieta.
Somos "trup" de saltimbanquis
que con sus saltos a cuestras
va sembrando los caminos
de alegría vocinglera.

En un viejo carromato
arrastrado por dos bestias
conformes ¡siempre conformes
con arrastrar la carreta!,
arrastramos nuestra vida,
miserable, por ser nuestra.
Así, pues, para nosotros,
-hombres, carromato y bestias,-
breve cobijo le pido,
que pagaré con justeza.

ABUELA.-

Bien vengan al parador;
que para todo el que llega
tiene cobijo, aunque nuniue,

ENRIQUE.-

Andrés, Celia, Doña Andrea,
ir preparando los trastos,
clavar el trapecio en tierra

(Con entonación de barraca)

y anunciar a los vecinos
con el tambor y ~~la~~ trompeta,
¡que han llegado saltimbanquis
que vienen desde Inglaterra
en su honor, porque es el suyo
participar en sus fiestas!

(Hacen mutis por el foro, An-
drea, Celia y su madre.)

(Natural)

Mientras tanto ¿tenéis algo
con que reponer mis fuerzas?

ABUELO.- ¡Caricia!

(Llamando)

ENRIQUE.- ¡Bonito nombre!

ABUELO.- El de su madre. Mi nieta,
huérfana de nacimiento;
murió su padre en la guerra
del moro, y tan solamente
le quedo yo.

CARICIA.- (Saliendo)

¿Llama?

ENRIQUE.- ¡Bella!

es su nieta!

ABUELO.- Pues más guapa
era su madre.

(A ella) Desea
el señor, -titititero
que en el parador se hospeda
con su gente,- que le sirvas.

(Se aparta)

CARICIA.- (Limpiando la mesa)

Bien venido a casa sea.
¿Van a parar mucho tiempo

en el pueblo?

ENRIQUE.-

(Mirándola con interés)

Sí, mozoela.

CARICIA.-

¿Van a hacer muchas funciones?

ENRIQUE.-

Tantas como días tengan
las fiestas.

CARICIA.-

Entonces ¿sólo
dos días?

ENRIQUE.-

O tres...

CARICIA.-

¡Qué pena!...

¡Con la gracia que me hacen!

ENRIQUE.-

Parece que lo lamentas.

CARICIA.-

Es la sola distracción
en el año.

ENRIQUE.-

Si quisieras,
-puesto que tanto te gustan,-
vendría con más frecuencia.

CARICIA.-

¡Qué cosas tiene!

ENRIQUE.-

No es broma:
vendría en Pascua.

CARICIA.-

¿De veras?

ENRIQUE.-

Por verte a tí.

CARICIA.-

(Riendo) ¡Tiene gracia!

ENRIQUE.-

¿El qué?

CARICIA.-

Tanta gentileza.

Ya me decía el Abuelo
que todos ustedes eran
gente toda muy bromista.

ENRIQUE.-

No es broma, Caricia.

(Ella se separa riendo)

Espera.

CARICIA.-

No espero, no; que le temo
más que al diablo.

ENRIQUE.-

No me temas,
mujer.

CARICIA.-

Sí, que sus palabras
bien me sé lo que se encierran.

ENRIQUE.-

No, Caricia: cuando escuches
palabras que creas nuevas,
no las cierras los oídos;
al contrario, ponte atenta;
ya verás cómo te agradan.
muchísimo más que aquellas
que tengas ya resabidas;
que así son por puro viejas.
Se que tu nombre es Caricia,
palabra como la seda;
hablas igual que es tu nombre,
y las palabras te tiemblan
al salirte de la boca

una a una como perlas.
Acaricias al hablar.
Y tus miradas se quedan
en los ojos donde miran,
porque estos ojos desean
sentir siempre el bienestar
que dulcemente les llega.
¡Caricia!, que eres ¡Delicia!,
¡delicia que entra en las venas
y estremece el corazón!;
delicia el sentirte cerca,
delicia el rozar tu mano,
¡delicia por siempre seas!

CARICIA.-

¡Bueno, bueno, señor mío!,
que no está el tiempo pa fiestas.

(Hace mutis para volver a poco
trayendo vino y viandas.)

EBRIQUE.-

¡Qué arisca eres, muchacha!

PEDRO.-

(A Pablo que está meditabundo en
la mesa sin dejar de beber.)

Me parece que bien te pesa
haber estao con Caricia
y no haber ganao la apuesta.

PABLO.-

¡Déjame en paz!

PEDRO.-

(A los otros)

Bebe, bebe,

que eso alegra la cabeza
y aparta los sentimientos
de cobarde que se tengan.

PABLO.-

¡Cállate, Pedro!

PEDRO.-

Ya callo...

y callo lo que te piensas.

(Insinuante, con intención)

Que la Caricia no es
ya pa tí lo que antes era.
Que la Caricia ha mudao
nasta el torro e su conciencia
y que busca otras miradas
entre tós los que aquí entran.
Eres bueno; pero atiende:
desconfíate y oserva.

RUFO.-

Se tiene razón el Pedro.

JOAQUÍN.-

Ya lo creo.

PABLO.-

¡Basta, ea!

PEDRO.-

No te acalores; nosotros,
que te queremos de veras
dende que habemos nacio,
te hablamos a' esta manera
en bien tuyo.

(Aparte a los otros)

Está atontao;

nos va a hacer pasar la juerga
si rompe con la Caricia.

RUFO.-

(Alto)

Déjale; no le des vueltas;
si está ciego, que lo esté;
si no quíe ver, que no vea.

PEDRO.-

¡o... por su bien se lo digo.

(Vuelve Caricia a servir a En-
rique.)

CARICIA.-

Aquí tiene unas chuletas
y este jarro del mejor
vino que hay en esta tierra.

ENRIQUE.-

Que servido por tus manos
será el más sabroso néctar.

CARICIA.-

¡Quite allá!, pues aunque es bueno
no llega a ser Valdepeñas.

ENRIQUE.-

(Bebiendo)

¡Gloria pura!

(Ella ríe)

PEDRO.-

(A Rufo, para que lo oiga Pablo)

¡Mira, mira,

cómo se ríe en aquella
mesa con aquel buen mozo!

(Suenan dentro, los sones del
tambor y la trompeta.)

CARICIA.- ¡Come deprisa, que empieza
ya la función!

ENRIQUE.- Todavía
queda un rato.

CARICIA.- ¡Ande!

ENRIQUE.- Espera,
no tengas prisa, mujer;
que quiero tenerte cerca
y que escuches al oído
unas palabras sinceras.

CARICIA.- En vez de hablar, coma ésto;
y en vez de mirarme, beba;
que más cuenta le tendrá.

ENRIQUE.- Quizás te tenga más cuenta
escucharme, que querer
que yo reponga mis fuerzas.
Hay cosas en esta vida
que de pronto no se piensan;
pero si miras despacio
las cosas que nos rodean,
puede dejarse un camino
para seguir otra senda.

CARICIA.- No le entiendo.

ENRIQUE.- Pues escucha:
soy paloma volandera,

sin nidal que me cobije
y sin calor que me atienda.
Sólo esos pobres errantes
me hacen sitio en su carreta,
pequeña, destartada,
pero grande en su pobreza.
Tengo ambición por la vida,
y ésta ahora, que es pequeña
para toda mi ambición
sé seguro que he de verla
amplia, alegre, rebosante
de felicidad inmensa
para mí. Sólo me falta
una cosa; que tú seas
quien, dejando este rincón,
ruín para tu belleza,
huyas conmigo una noche,-
en noche de luna llena
se vé mejor el camino
que hacia la dicha nos lleva!-
y conquistemos el mundo
que a tí y a mí nos espera.
¿Qué dices?

CARICIA.-

Escuche ahora:

Yo soy paloma casera
con nidal que me cobija

y buen calor que me atienda.
Y también tengo ambiciones
en la vida y pué que tenga
más ilusiones que ustedé
puá tener en la cabeza.
Y todo eso encerram
en un cariño; y conciencia
pa saber que en él ya tengo
pa mi ambición cuanto quiera.
¡Vaya ustedé por su camino,
que yo seguiré mi senda,
pobre, ruín, en el rincón
de esta olvidada aldea;
que yo no cambio por nada
mi cariño, ni el ser buena!
¡Ya me decía el abuelo
lo que tós ustedes eran!

ENRIQUE.-

Te juro que soy sincero.

CARICIA.-

Lo mesmo que yo sincera.

(Vuelve a sonar la música de
los títeres, con fuerza.

Y ande ustedé, que ya le llaman...
y se acabó el Valdepeñas.

ENRIQUE.-

De todos modos, no olvides
lo que te he dicho, mozuela.

(Mutis por el foro)

(En la plaza se ve la gente acu-
(dir a los títeres; cubren la
(reja de la ventana del foro
(dándole la espalda y van agru-
(pándose, igualmente en la puer-
(ta.

PEDRO.- ¡~~A~~le! vamos a la plaza,
que los títeres empiezan.

RUFU.- ¡Abuelo!, ¡se viene usté!

CARICIA.- (Al abuelo)

¡Ande! ¡Vaya!

ABUELO.- ¿Tú te quedas?

CARICIA.- En cuanto recoja, saigo.

ABUELO.- Pues no tardes, que comienzan
y me he escuchado decir
que hacen funciones mu güenas.

(Caricia hace mutis por la
(izquierda llevándose algunos
(cacharros.

(Voces del CORO dentro: "¡A los
(títeres! ¡a los títeres!

(En la mesa del rincón, ha que-
(dado, medio escondido, Pablo,
(en completo estado de embria-
(guez. Queda la escena sola
(breves instantes, viéndose
(únicamente al Coro de espal-
(das, que mira hacia el foro
(izquierda.

(Sigue sonando la música de los títeres, monótona, pero briosa, entre la algazara incontenida del Coro. De vez en cuando durante toda la escena, silencios seguidos de alegres aplausos y voces. Sale CARICIA, poniéndose el pañuelo que le regaló Pablo, con dirección a la puerta del foro.

CARICIA.-

(Para sí, muy alegre)

¡Va a verme con su pañuelo!

(Viendo la plaza)

¡Cuánto gentío!

PABLO.-

(Borracho. Torpe)

¡Caricia!

(Adelantando hacia ella)

CARICIA.-

(Alegremente sorprendida)

¡Pablo!

PABLO.-

¡Ca...ri...cia...!

CARICIA.-

(Tristemente)

¿Borracho?

¡Borracho!. ¡Quién lo diría!

PABLO.-

¿Vas a la plaza?, ¿a los títeres?

CARICIA.-

Iba a buscarte...

PABLO.-

¿Tú ibas

a buscarme? ¿Para qué?

CARICIA.-

Para tener la alegría

de disfrutar a tu lado;
pero... ¡parece mentira,
Pablo! Tú, el mozo bueno,
aquel que jamás bebía
más que en la recia faena
pa dar vigor a la vida
cuando el trabajo la rinde;
tú, el mozo, todo hidalguía,
cabal, honrado, que nunca
mirar de través sabías,
¡borracho como un trunán!...

PABLO.- No estoy borracho, Caricia;
no ofendas...

CARICIA.- Pablo, repara
en que soy yo la ofendida.

PABLO.- Es que, sabes... los amigos...

CARICIA.- No son amigos, ¡son víboras!

PABLO.- Amigos a quienes quiero...

CARICIA.- ¡Te han dao veneno!

PABLO.- ¡No sigas!;
respétalos como yo.

CARICIA.- ¡Pobre Pablo! Ven...

(Cogiéndole un brazo)

Arrima

tu cuerpo al mío, no caigas;

cójete.

(Pablo la abraza brutal y rudamente.)

¡Que me lastimas!

PABLO.- ¡Así te tengo abrazá!...

CARICIA.- ¡Suelta, bruto!

PABLO.- ¡Ya eres mía!

CARICIA.- ¿Qué dices?

PABLO.- Que no te suelto.

¡Que ne vencío!

CARICIA.- ¡Loco! ¡Quita!

(Fofcejean, y ella le separa de un empujón.)

PABLO.- ¡No chilles!... ¡Si estamos solos!

CARICIA.- ¡Estás borracho!

PABLO.- (Cortándola el paso)

¡Qué risa!

(Ríe)

¿Borracho yo? Dame un beso de aquellos que me oírecías y verás qué bien te saben los que te de.

CARICIA.- ¡Madre mía!

PABLO.- ¡No nan de oírte!. Por las buenas. No te pongas tan miedica porque na te va a valer.

(Echándose sobre ella.)

¡Caricia! ¡Vas a ser mía!

(Tropieza con un banco y cae)

CARICIA.-

(Acudiendo a él)

¡Ay!, Pablo, ¿te has hecho daño?

PABLO.-

Me he lastimado la rodilla...

(Cogiéndola por sorpresa)

¡Ahora sí que no te escapas!

CARICIA.-

¡Vuelve a tí!

PABLO.-

¿Qué te creías?

(Va a besarla en la boca)

CARICIA.-

¡Canalla! ¡Cobarde!

PABLO.-

(Consiguiendo besarla)

¡Así!

(Grandes aplausos fuera)

CARICIA.-

¡Maldito seas! ¡Maldita
la hora en que mi cariño
te ofrecí con alma y vida
para que así me ultrajases!

PABLO.-

¡Te he vencido!

CARICIA.-

¡Todavía

no!

PABLO.-

(Ebrio de lujuria)

¡Dame más besos, más!

CARICIA.-

¡Por tu madre que nos mira

desde el Cielo, nuye lejos
donde jamás te persiga
el odio en que has convertido
el amor que te tenía!

PABLO.-

¡Más besos, más!

(Ella consigue desprenderse de
(él y huir hacia la puerta de la
(izquierda, siguiéndola él tor-
(pemente.

CARICIA.-

¡Ah! ¡canalla!

PABLO.-

¡Dame más besos! Caricia!

(Cuando ella va a cerrar la
(puerta, llega él, que lo im-
(pide. Forcejean y él logra im-
(ponerse y pasar la puerta.

(El vocerío en la plaza crece
(de improviso, para convertir-
(se en inmenso silencio. Pausa.

(Sale CARICIA. Despeinada, con
(el espanto en toda ella, con
(el horror más grande, mirando
(hacia atrás, mirando vacilante.

CARICIA.-

¡Jesús! ¡Dios mío! ¡Qué horror!

¡Madre mía! ¡madre mía!

¡Qué hice! ¡No! ¡yo no he sido!

CORO.-

(Volviéndose al público todas
(las figuras que se veían de
(espaldas, Avanzando los que
(puedan y señalándola con les
(brazos e índices extendidos;
(sin más facción en el rostro
(que las bocas.

¡Tú le mataste, Caricia!

CARICIA.- ¡¡NO!! , iyo no!. ¡¡NO!!.

CORO.- ¡Sí; tú has sido

(Alternan las voces del coro
(en forma de voces de su conciencia y reflexiones interiores).

VOZ.- ¡Has matado a Pablo!

OTRA.- ¡Maldita!

seas, para siempre!

OTRA.- ¡El crimen

te manchará mientras vivas!

CARICIA.- (Que las oye como si de sí
(misma saliesen.

¡Pablo de mi alma! ¡Pablo!

¡Madre!

VOZ.- ¡Se acabó la dicha

para tí en el mundo!

OTRA.- ¡Huye!

OTRA.- ¡Vendrá por tí la Justicia!

OTRA.- ¡Te marcarán con el dedo!

OTRO.- (Acercándosele al oído)

Procura escapar, evita
que sepan que lo has matado...

CORO.- (Todos)

¡Asesina! ¡Sí! ¡Asesina!...

(Ella reacciona. Mira a todos
(lados, para cerciorarse de que
(está sola y hace mutis rápido
(por la izquierda. El Coro vuel-
(ve a su posición primitiva. A
(poco, Caricia sale trayendo a
(rastras el cadaver de Pablo.
(Se ha convertido en otra mu-
(jer. Parece una loca. Tirando
(de él, lo acerca a la trampa
(de la cueva, levanta ésta y
(arroja por el hueco a Pablo
(sangrante. Cierra la trampa.
(Vuelve a mirar. Nadie la ha
(visto. Estalla una ovación
(fuera. Ella, bebe de un fras-
(co de vino. Reacciona; bebe
(más. Se mira las manos, y ha-
(ce mutis rápido por la izquier-
(da. Suena de nuevo la música
(de los títeres.

VOCES.-

"¡Bravo, bravo!"

(Algazara. La gente empieza a
(desfilar hacia la izquierda del
(foro. ENRIQUE entra ligero por
(el foro.

ENRIQUE.-

(A tiempo que sale CARICIA pei-
(nada y arreglada. Yendo a ella.

Desde el alto del trapecio
sólo yo, ví lo que nacías.

CARICIA.-

¡En!

ENRIQUE.-

A través de las ventanas,
pero, nadie más, Caricia.

(Ella anonadada y sorprendida
(se ha quedado como muerta.

¡Huye conmigo al instante!

Por aquí; ¡vamos!, ¡deprisa!

(La coge de un brazo y dejándola
(se ella llevar insensiblemente
(la arrastra hacia la derecha,
(haciendo los dos mutis rápido.
(Entran por el foro el ABUELO,
(MANUEL, PEDRO, RUFO, JOAQUIN,
(y MOZOS.

PEDRO.-

¡Qué gente más bailaora!

RUFO.-

Esos sí que son artistas;
no los del año pasado.

PEDRO.-

¡Qué habilidades tan finas
nos ha necho el del trapecio!

ABUELO.-

En mis tiempos sí que nacían
cosas los titiriteros.

PEDRO.-

¡Cálllese, abuelo!

JOAQUIN.-

¿Y la chica?,
tan pequeñaja, nay que vería
luciendo las pantorrillas.

RUFO.-

Y nan sacao perras.

PEDRO.-

Yo ne dao
lo menos seis perras chicas.
¿Y tú?

(Al Rufo)

¿No le has dao nada?

RUFO.- ¡Recuerdos pa la familia!

(Rien)

ABUELO.- Manolo, mirate a ver
si viene ya la Caricia.
No la he visto.

MANUEL.- Con el Pablo
debe estar.

ABUELO.- Búscala y díla
que venga acá, que hace falta.

(Mutis de Manuel)

(Se levanta de golpe la trampa
(de la cueva y surge de ella,
(despavorido el COPLAS.

ABUELO.- (Sorpresa)

¡"Coplas"!...

COPLA.- (Con terror)

¡María Santísima!
¡Un hombre muerto allá abajo!

ABUELO.- ¿Qué dices?

PEDRO.- ¡Ese delira!

(Muerto de risa, como sus ami-
(gos.

RUFO.- ¡uy! ¡qué cogorza agarró!

COPLAS.- ¡Un muerto! ¡Que estaba encima
de mí cuando desperté!

PEDRO.- ¡Ay!, ¡como está!

(Por el "Coplas")

COPLA.- ¡NO!; ¡mentira!

Mirarle todos, ¿no véis
su cuerpo desde aquí arriba?

PEDRO.- (Mirando)

Si parece...

(Echándose atrás con terror)

¡EL Pablo!

ABUELO.- ¡NO!

TODOS.- (Mirando)

¡EL Pablo!

ABUELO.- ¡Pobre Caricia!

¡Que no lo sepa! Callar
pa que lo ignore mi nina.

RUFU.- ¿Qué hacemos?

COPLA.- (Fuera de razón)

¡Que yo no fui!

ABUELO.- Avisar a la Justicia.

COPLA.- ¡Yo no fui!

PEDRO.- No tocar nada...

ABUELO.- ¡Que no lo sepa Caricia!

si se entera se me muere

¡por que era toda su vida!

(Coro de niñas fuera, mientras

(la luz del atardecer se va
(haciendo opaca y cálida.

CORO.-

"¡Carta del Rey ha venido
para las "niñas" de ahora,
de ahora;
que se "vayán" a la guerra
a defender su "coroná".
Dame la "manó" "palomá",
quédate con Dios "pichoná"!...

(El Coplas ha salido, loco,
(fuera, y al par que la canción
(infantil, se oye fuera su voz
(desentonada.

COPIA.-

¡Yo no tuf!, ¡yo no tuf!, ¡no!

ABUELO.-

¡Que no lo sepa Caricia!,
¡que no lo sepa Caricia!.

T E L O N.

=====



CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26, 1.º B
TEL. 77488
MADRID

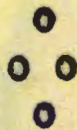
RAFAEL FERNANDEZ SHAW y EDUARDO MANZANOS.

" C A R I C I A "

==...==...==...==

ACTO SEGUNDO.

==...==...==



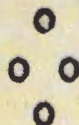
RFS-158



" C A R I C I A "



ACTO SEGUNDO.





ACTO SEGUNDO



Interior de la posada en un pueblo de la alta Castilla -límites de Burgos con Santander.

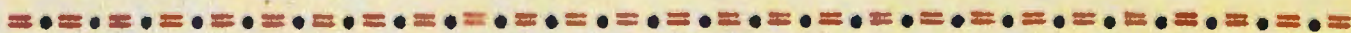
La estructura del decorado es la misma exactamente a la del Acto Primero. Sin embargo, a primera vista se habrá de apreciar que la acción transcurre en lugar distinto.

Sobre el arco del foro derecha, se leerá claramente: "Posada de Santo Domingo".

La cocina estará ahora situada en el segundo término del lateral izquierdo, habiendo desaparecido, por tanto, la escalera, barandal y puerta alta que había en el Acto anterior.

El atrezzo es todo distinto; y el mobiliario es otro. Hasta el Sol que inunda el foro de calle tiene otro color, quizá más pálido, aunque intenso. Y el olor, y la caricia del aire...

Medio-día.



(Al levantarse el telón, está en (escena EULALIA, traginando en (los trébedes del hogar. Se mueve (con alegría sana; con ilusión (de bienaventuranza. Remueve el (puchero, destapa la cacerola y

(sazona el guiso.

(En este santo placer la sorprende con su presencia MANUEL, mozalbete muy parecido a su omónimo del Acto Primero, aunque distinto en el atuendo, en el color del pelo y en los modales. (-Naturalmente ha de representar lo el mismo actor-).

MANUEL.-

(Por el foro derecha)

¡Madre!

EULALIA.-

Hijo mío...

MANUEL.-

Ya es hora de medio-día, que el gancho del Sol se clava en el medio de la tierra y por los prados se aduermen las mariposas ahitas de palem cálido.

EULALIA.-

Pronto has venido.

MANUEL.-

¡Se tardan para mi amor tus abrazos!

EULALIA.-

(Abrazándole y mirándose en sus ojos. Le besa.

Dios te bendiga, hijo mío.

MANUEL.-

¡Sed infinita!

(Comiéndosela a besos y a caricias filiales.

EULALIA.-

(Gozosa)

¡Muchacho!

MANUEL.-

Dieron las doce.

EULALIA.-

Las ví

reluciendo allá en lo alto
y por eso llevo prisas
en preparar el guisado.

MANUEL.-

¡Ha de sabernos a gloria!

EULALIA.-

Tú lo dices: que la mano
del Señor nos lo da todo
y gloria es lo que tomamos.

MANUEL.-

¿No se ha asomado el abuelo?

EULALIA.-

No anda lejos: con los carros
de los arrieros se está
desde que al alba llegaron,
y si no le dices "venga"
él no abandona su tráfago.

MANUEL.-

Pues si se tarda... no sé:
pero le dejo sin caldo.
¡Qué apetito se despierta
con la faena del campo!
¡Clavo más honda la hazada!...

EULALIA.-

¡Y tienes tan pocos años!...
Voy a buscar al abuelo.
Quédate tú al cuidado
de la lumbre y la cazuela,
y rebózate un buen cacho
de pan con aceite y sal
mientras nos van esperando.

(Eulalia hace mutis por primera
izquierda.

MANUEL.-

(Corta el pan y lo reboza)
(Recitando el cantar que rumorea:

"El Conde Roldán venía
"por trochas del encinar;
"la trocha que le traía
"le llevaba a buen parar.
"La niña le miraría
"y él la quería besar;
"pero el beso moriría
"si no la sabía amar.
"¡Ay! Roldán, buen caballero,
"te quiero cerca de mí;
"pero no tan cerca quiero
"que te halles cerca de mí.
"Y el Conde Roldán decía
"mirándola con su mirar:
"¡porque yo te quiero mía
"conmigo te has de casar!
.....
"Y la luz se estremecía
"viéndoles ante el altar!".

(Por el foro derecha de la ca-
lle, llega UN CHICO.

CHICO.-

¡Manuel!

MANUEL.-

(Sin moverse de su sitio)

¿Qué quieres?... ¡Adentro!

CHICO.-

¿Tenéis sitio en la Posada?

MANUEL.-

¿Para bestias o personas?

CHICO.-

Pa forasteros que acaban
de llegar en diligencia.

MANUEL.-

¿Son muchos?

CHICO.-

Son dos.

MANUEL.-

Pues anda
y diles que ya habrá apaño
si no exigen muchas gracias.

CHICO.-

(Desde el foro, a la derecha)

¡Eh!, forasteros: que sí;
que tién sitio en la Posada.

(Pausa. El Chico queda en la
(puerta del foro esperando que
(lleguen los anunciados, y Ma-
(nuel continúa sentado cerca del
(guiso y triscando su pan con
(aceite.

(Por el foro indicado, llega
(ENRIQUE con CARICIA. Han cam-
(biado sus trajes por otros dis-
(tintos en todo a los del Acto
(anterior. Trajes de labriegos
(ricos. El trae una maletilla de
(cartón.

ENRIQUE.-

Buenos días.

MANUEL.-

Dios les guarde.

ENRIQUE.- (Dándole una perrilla al chico)

Toma, chico.

CHICO.- (Saliendo corriendo por el foro
alegremente.)

¡Muchas gracias!

ENRIQUE.- (Avanzando confiado, con Caricia.
(A Manuel.

¿Eres el amo?

MANUEL.- Su nieto.

Ahora saldrá.

ENRIQUE.- (A Caricia que, una vez dentro,
(ha mirado a todas partes con
(cierta extrañeza y se extremece
(ligeramente.

¿Qué te pasa?

CARICIA.- (Como impresionada por algo inex-
plicable.

Un ligero escalofrío
me ha corrido las espaldas.

ENRIQUE.- ¿Te habrás indispuerto?

CARICIA.- , No.

Hay no sé qué en la Posada
que me impresiona.

ENRIQUE.- (Afectuoso)

¡Mujer!

CARICIA.- (Sobresaltada, después de mirar
(un rato a su alrededor. Cogién-
(dole a Enrique.

¡Las paredes de esta casa!
¡las paredes!...

ENRIQUE.-

¿Cómo?

CARICIA.-

Mira:

¡son como aquellas!

ENRIQUE.-

Ten calma.

La construcción en los pueblos
de estas regiones de España
viene a ser muy parecida.
Existe mucha distancia,
afortunadamente, entre
este lugar y el que espanta
todavía tus sentidos.
No le tengas miedo a nada:
¡yo te protejo!, y ya hemos
despistado en seis semanas
a quien quisiera seguirnos.
¡Ya estás libre de asechanzas!

CARICIA.-

Gracias mil veces.

ENRIQUE.-

¡Caricia!...

CARICIA.-

Dios te bendiga, y te haga
tan feliz como mereces.

ENRIQUE.-

Has despertado en mi alma
los sentidos de bondad
que antes ^{en} de mí dormitaban
y ya mi vida es tan tuya

como la luz es del alba.

CARICIA.-

yo sí que te debo todo;
y quisiera darte en paga...

(Calla ruborizada)

ENRIQUE.-

Haces bien en silenciar
la canción de tus palabras.
Deja en suspenso lo que
quizá fuera mi esperanza:
pues si yo te he dado mucho
no quiero cobrarme nada.
Vive a mi lado tranquila,
y olvida... Olvida el agua
que ya ha pasado: en el mar
se perdió.

CARICIA.-

Qué bien me habla
tu corazón. Y perdona
mis nervios cuando me exaltan.

(El la mira cariñoso y ella son-
ríe dulcemente.

ENRIQUE.-

(A Manuel)

Dime, chico...

MANUEL.-

(Alzándose)

Mande.

ENRIQUE.-

Viene
o no va a venir tu abuela.

MANUEL.-

¡Abuelo!: abuela no tengo.

ENRIQUE.-

Pues el que sea, que venga:
que queremos descansar.

Bien merecía la pena
hacer seguido el viaje
para contemplar la sierra
que va desgranando montes
perdidos sobre la estepa.

MANUEL.-

Voy a llamar a mi abuelo.
Con su permiso.

ENRIQUE.-

Aligera,
que el día se va corriendo
y las horas no regresan.

(Manuel hace mutis por primera
izquierda.)

CARICIA.-

¡Enrique! Por Dios, Enrique...

ENRIQUE.-

¿Qué te pasa?: ¿no estás buena?

CARICIA.-

No soy yo... Dime: esa cara
del gañán, ¿no te recuerda?...
¡Manuel!

ENRIQUE.-

(Riendo)

¡Pero qué bobada!,
y aparta de tu conciencia
tan absurdos pensamientos.
El Manuel ¡allá se queda!
No comprendo esa manía
de querer que todo sea

parecido a "aquello".

MANUEL.-

(Dentro) ¡Abuelo!:

ha llegado gente nueva.

ABUELO.-

(Id.)

Ahora voy. Sácales vino
y que tomen lo que quieran...

CARICIA.-

¡Dios mío!: ¿le has escuchado?

¡Es el Abuelo que llega...!

ENRIQUE.-

Vamos, ten calma, mujer:

¡es imposible!. Te obcecas.

Tranquilízate.

CARICIA.-

No puedo,

me están hirviendo las venas.

MANUEL.-

(Saliendo por donde hiciera mu-
(tis, dejando un jarro de vino
(sobre la mesa y volviendo a sa-
(lir por el mismo lateral.

El vino. ¡Abuelo!, no tarde.

ABUELO.-

(Dentro)

¡Que ya voy!.

CARICIA.-

(Queriendo huir, siendo retenida
(por Enrique.

¡Que no me vea!...

ABUELO.-

(Apareciendo por la primera iz-
(quierda. Al tipo le sucede lo
(mismo que al de Manuel. El mis-
(mo actor con otra caracterización)

Ya estoy acá. Buenos días.

(Caricia le mira fijamente con
curiosidad extraña.

CARICIA.-

(En un balbuceo)

Buenos días.

ENRIQUE.-

Buenos sean.

CARICIA.-

(Aparte)

¡Gracias, Dios mío!

ENRIQUE.-

(Idem)

¿Lo ves?

ABUELO.-

(A Caricia, al verla demudada)

¿Está usted enferma?: pues beba
un buen trago de este vino,
espeso como la tierra
¡y ya verá lo que es vida!

(A Enrique)

¿Vienen de paso?

ENRIQUE.-

A la espera

de unos negocios aquí;
por poco tiempo.

ABUELO.-

¡Ya es pena!:

que el lugar es sano y rico.

ENRIQUE.-

¿Sigue viviendo en la aldea
un tal don Genaro Hernández?

ABUELO.-

¡Y que no le conociera!...

Es el administrador

de las monjas de aquí cerca.

ENRIQUE.-

¿Y podría verle ahora?

ABUELO.-

Sí señor.

(Llevándole a la puerta del foro.)

Baje esta cuesta:

al llegar a aquella plaza
siga usted por la derecha;
verá una casona grande
llena de torres y almenas,
y allí pregunta.

ENRIQUE.-

Mil gracias.

(A Caricia)

Estaré pronto de vuelta.

CARICIA.-

No tardes mucho.

ENRIQUE.-

Hasta luego.

(Mutis por el foro de la calle)

ABUELO.-

(A Caricia)

No se preocupe usted y oiga.
Es el vino que Dios da
a los nombres de las eras.
Todo el que entra tiene un vaso...
si es que hay vino en la bodega;
y a mí que me gusta ser
espléndido a mi manera,
con lo poquito que tengo
o lo que poseer pueda.

Todos los días, al alba,

cuando salgo de la aldea
y voy por cinco caminos
a trabajar en las eras,
hay sobre las cinco cruces
cinco casitas de piedra;
sentadas, cinco mujeres
a cual de ella más morena,
con sus cántaros abiertos
para la sed del que llega:
¡y qué bien sabe ese vino
cuando el cuerpo lo desea!
En esta casa, señora,
todo el que a ella se acerca
tiene siempre, sin pedirlo,
la jarra sobre la mesa...
y los brazos del abuelo,
abiertos.

CARICIA.-

¡Y quien pudiera
gozar de este cauce abierto
para todas las conciencias!
Nosotros somos del mundo
que no cesa de dar vueltas,
y con él vamos girando
sin que nada nos detenga.
Somos palomas iguales
que siguen igual vereda.

Llevamos con la agonía
que arrastra nuestra cadena
una diligencia triste
sin cortinas volanderas.
Igual dejamos el sueño
temblando en la carretera
que bebemos las dulzuras
de las ciudades abiertas.
Y todos los campos tienen
la misma caricia, muerta
cuando pasamos nosotros
temblando en la diligencia.

ABVELO.-

Nosotros somos del campo:
gente humilde de una aldea;
vencejos que vuelan bajo
porque en las alas no llevan
caricias de terciopelo
ni lejanías de tierras.
Somos del pueblo, señora,
sujetos a una cadena:
"labrar entre los dos filos
del sol que cruza la estepa".

CARICIA.-

Pero somos desgraciados.
Aunque la fuerza nos lleva
por cien distintos caminos
de cien distintas veredas,

sigue pesando la voz
que grita en nuestras conciencia
y recordamos la casa
que oyó nuestra voz primera.
Yo la recuerdo muy bien,
y el recuerdo no me deja...
y tengo miedo.

ABUELO.-

¿De qué?

CARICIA.-

Del tiempo, que no se aleja;
del agua del río, igual,
resbalando en sus laderas;
de las voces de los hombres
tan monótonas y lentas;
del monte, que llora siempre
lágrimas por sus caceras;
de todas las soledades
monocordes y serenas;
¡de mí misma! que me duelen
mis ilusiones de hembra.
Tengo miedo de la vida
y me pesa la conciencia.

ABUELO.-

¿Y tanto temor le mueve
a que desprecie la vida?

CARICIA.-

Pero, señor; ¿qué es la vida?.

ABUELO.-

Es... como el agua de nieve:

se deshace cuando llueve
y se hiela con el frío.

¡Todo lo que tengo mío,
me lo dió la Primavera!

CARICIA.-

¡Ay!, abuelo: ¿quién me diera
nueva forma y nuevo brío!

ABUELO.-

¿Por qué tiene que buscar
lo que no le pertenece?:

es la rama y cuando crece
sabe dónde ha de llegar.

No quiera, mujer, llamar
a puertas sin aldabón;

prescind~~er~~ de la opinión
que su conciencia proclama

¡y abrásela con la llama
que arde en su corazón!

Y cuando mañana pase
seguirá todo con calma:

¡vuelva a la voz de su alma!,
deje a esa llama que abraza
el recuerdo.

CARICIA.-

¡Quien hallase,
no la llama, fuego lento
para quemar en el viento
este recuerdo constante
que llevó siempre delante

ABUELO.-

como un antiguo lamento!
Olvida lo que pasó,
que ya no cuenta en la vida:
olvida, mujer, ¡olvida
lo mismo que olvido yo!
Una nueva luz llegó
a la ruta de tu suerte:
¡mi casa!. No quiero verte
tan cabizbaja y mohina...
"¡y dale al viento la espina
conque te anunció la muerte!"
Ya verás mi gente toda:
¡ha de ser como tu gente!,
y en el agua de la fuente
donde el río se acomoda,
ese nombre, que te apoda,
sonará a lenta campana:
¡Castilla tiene solana
para tostar sus trigales,
y un viento de Catedrales
que está mirando al mañana!.
¡Mi nombre!: surco deshecho
que, como quilla valiente,
está arando por mi frente
novicia de buen barbecho.
Por la arada de mi pecho

CARI CIA.-

ara el nombre que pidió,
y en el recuerdo dejó
las caricias que pasaron:
de caricia me apodaron...
¡Caricia me llamo yo!

ABUELO.-

Y aquí, Caricia, serás
lo que tanto vas buscando,
lo que te está barrenando
tu corazón.

CARICIA.-

No; jamás
podré mirar para atrás
con la calma que deseo.
Ni en el aire que hoy poseo
ni en otro aire que me dieras
reirían las primaveras
del mundo que devaneo.

ABUELO.-

¿Por qué no?. Nueva semilla
se plantará en tu barbecho:
caricia será en tu pecho
el nuevo sol de Castilla.
Brazos que mueven la quilla
de su arado por el día
vendrán locos de alegría
hasta tu puerta de luna;

CARICIA.-

La rueda de la Fortuna
tendrá un sol de mediodía!

ABUELO.-

Saldrías por la mañana
moza de rumbo, garbosa,
con el cántaro que posa
sobre tu falda de lana
subiendo por la costana
y bajando la ladera,
una mano en la cadera
y los ojos en el cielo;
el cristal del arroyuelo
te pintará la primera!
Y hablaran todos de tí
por moza y por castellana,
y la voz que tanto allana
le dirá a Castilla así:
por qué viniste hasta aquí
y por qué tu sombra llega.

CARICIA.-

Siempre hay una voz que ~~llega~~ ^{me llega}.

ABUELO.-

Y si murmuran, ¿qué pasa?:
es la moza que repasa
mis vinos en la bodega!

EULALIA.-

(Apareciendo por la puerta de
(la izquierda primer término.
(de sobre ocupada y laboriosa.

Vamos, padre, que es la hora.

ABUELO.-

Avísale tú al Manuel.

(A Caricia)

Es la flor de mi vergel.

EULALIA.- ¿Qué tal está la señora?

CARICIA.- Muy bien, gracias.

ABUELO.- (Acariciando a Eulalia)

Flor que mora
eternamente en mi vida.
Quiso el mundo que, partida,
quedara su juventud,
y se llevó la salud
de quien la tuvo vencida.
Era un mozo -¡buena azada!-.
Juntos íbamos de siega
y juntos a la bodega.
¡La casé bien maridada!

(Reco rdando)

En una noche cerrada
llegó del pueblo sudando;
el sudor le iba empapando
el camino a su existencia
iy cortó la Providencia
la voz que estaba que brando!.

EULALIA.- (Con mucha entereza)

¡Animo, padre!. A comer.

CARICIA.- Ande, señor: ya tendrá
tiempo en que me contará
la vida de la mujer.

MANUEL.-

(Dentro)

¡Madre!, ¿se puede saber
si está a punto la comida?

(Entrando)

¡Vamos a hacer por la vida!

EULALIA.-

(A Caricia)

¿Usted se quiere sentar?

CARICIA.-

No: yo prefiero esperar;
sólo tomaré bebida.

(Y bebe)

EULALIA.-

Pon tú la mesa, Manuel.

(Manuel, con rapidez algo precipitada, pone los cacharros sobre la mesa. El abuelo queda meditando y Eulalia mueve la comida mientras Caricia se sentó a un lado.)

MANUEL.-

¿Qué está pensando el Abuelo?

ABUELO.-

Yo, nada, hijo mío, nada.

MANUEL.-

Ya será algún mal recuerdo.

ABUELO.-

¡Los recuerdos!, que parece
que cambian el pensamiento.

CARICIA.-

(Animada)

Siéntese a comer y deje
las penas para otro tiempo.

MANUEL.-

(Alegremente)

La mesa está preparada.

EULALIA.- Esto está a punto de fuego.

ABUELO.- Pues andando.

MANUEL.- ¡A comer!

¡Es un hambre la que tengo!

(Se precipita a comer de la ca-
(zuela que Eulalia puso en el cen-
(tro de la mesa, y el abuelo le
(detiene con un gesto de la mano.

ABUELO.- Manuel, espérate un poco.

MANUEL.- (Reparando)

¡Ay, perdóneme usted, abuelo!.

ABUELO.- (Que ha ocupado el centro de la
(mesa mirando al público, en pie
(y majestuoso haciendo la señal
(de la cruz con la mano sobre los
(alimentos.

Señor: bendice la mesa
de la casa de tu siervo;
danos Tu sangre en el vino,
Tu cuerpo en el pan moreno.
Bendice, Señor, la mesa
donde están mis alimentos.
Sea el Señor con nosotros
ahora y siempre. Padrenuestro...

(Eulalia y Manuel, recogidos, mur-
(muran la oración. Caricia, sobre
(la voz de los demás, abre clara-
(mente esta frase de la oración:

CARICIA.- ¡Perdónanos nuestras deudas...!

(Su voz vuelve a mezclarse con
(las demás.

ABUELO.-

(A los suyos)

Que aproveche.

EULALIA
y MANUEL.-

(Al unísono)

Buen provecho.

(Se ponen a comer; ruido de cu-
(charas; silencio.

EULALIA.-

(A Caricia)

Arrímesese con nosotros;
a la izquierda del abuelo.

(Caricia la obedece gustosa)

CARICIA.-

¿Y son sólo ustedes tres
de familia?

ABUELO.-

Aquí en el pueblo
vive mi hermana casada,
con tres hijas y seis nietos,
y una hija más que vive
diez años en el convento.

CARICIA.-

¿Monjita?

EULALIA.-

Y es la encargada
de tocar en los recreos...

ABUELO.-

Y cuando están las Hermanas,
allá a las doce, comiendo,
nuestra monjita levanta
su voz con los Evangelios.

CARICIA.-

¡Los Evangelios!...

Un día

quiso una mujer de pueblo,
que estaba mirando al campo,
mirar por la noche al cielo.

Oyó una voz en lo alto
como la voz de un misterio:

campanitas de la Iglesia

tocaron un vuelo lento;

subieron a la enramada

de los pinos verdi-negros

pájaros de negras alas
con picos de terciopelo.

El aire dejó un suspiro
para su último aliento,

la noche extendió su capa
sobre los campos de fuego

y sonó por las espigas
continuo chocar de besos.

En la plaza de la aldea

brillaba en alto un trapecio;

clavaron en su garganta

las uñas largas de un cuervo

sediento de vida y sangre

de la fuente de su cuerpo,

¡y se quebró su cintura

rozada por un pañuelo!...
y salieron a mirarla
las caras de cien espectros
que bajaron de la Luna
espías del firmamento.
Y se fué corriendo al río
para lavarse los dedos,
porque se manchó de sangre
en la garganta del cuerpo.
Y había sangre en el río
y sangre en el campo quieto
y sangre por el camino
de los pinos verdi-negros.
Y golpeó el aldabón
de la puerta de un Convento,
y le dió una mano blanca
un trozo de pan moreno:
la Clausura da limosna
y el portón nunca está abierto.
Halló amparo entre las ruedas
de un gran carro que, en silencio,
llevaba una caravana
de viejos titiriteros...
Y fué llorando agonías
por las hermitas del Cielo.

MANUEL.-

(Asustado)

Eso no será verdad:

¡si me ha parecido un sueño!

EULALIA.-

(Aparte al abuelo)

Me da pena esta mujer.

CARICIA.-

(Con un suspiro)

Es la leyenda de un pueblo.

ABUELO.-

¡Pobre mujer!

CARICIA.-

Fué a la vida

bajo un manto de silencio.

ABUELO.-

¡Ay, hija mía!...

EULALIA.-

Ande, padre;

deje lo que lleva el viento.

MANUEL.-

Está usted siempre lo mismo:

divagando con el tiempo

que pasó.

ABUELO.-

Tenéis razón.

CARICIA.-

Disculpen mi triste cuento.

EULALIA.-

(Cambiando)

¡Hala!, a trabajar todos,

que es hora de que empecemos.

(A Caricia)

¿Usted quiere que le indique

dónde está su cuarto?

CARICIA.-

Bueno.

(Se levantan todos de la mesa y
(Eulalia se dirige con Caricia
(hacia la puerta del primer tér-
(mino de la izquierda.
(Caricia recuerda nuevamente el
(triste lugar de su tragedia y
(se detiene en seco.

EULALIA.- Ese cuarto no es muy grande...

CARICIA.- ¡Por Dios, Eulalia!... Prefiero
uno que de al otro lado.

EULALIA.- Lo tendrá: ¡no ha de tenerlo!

CARICIA.- Me gusta que llegue el sol
hasta el borde de mi lecho.
Este para Enrique.

(Ha ido retrocediendo hacia el
(foro.

EULALIA

¿Cómo:

no guardan juntos el sueño?.

CARICIA.- Es mi hermano y

(Sonriente, disimulando)

dormir juntos

no me parece correcto.

EULALIA.- Es muy natural; perdone.

Yo estaba ignorante de ello.

(Han ido haciendo mutis por el
(foro derecha, bajo el arco, en
(el que se pierden las últimas
(palabras.

MANUEL.-

Voy a seguir trabajando.

¿Usted no se viene, abuelo?
ABUELO.- Voy a reposar un rato;
luego iré a ayudarte, luego.
MANUEL.- Pues por mí no se preocupe,
que con tal de que haya tiempo
bastan sólo mis dos brazos
para todos los barbechos.
ABUELO.- Ya sé, hijo mio, ya sé:
¡por algo eres mi nieto!

(Pausa)

Cuando yo tuve tus años,
-¡y que no hace tiempo de esto!-,
no había mozo más fuerte
entre los mozos del pueblo.
Donde había que luchar
allí estaba yo ¡el primero!;
no hubo quien me aventajara
ni quien me impusiera miedo.
Por la mañana en el campo
y por la noche en el pueblo,
cogía con igual brío
la arada sobre el barbecho
que el tallo de cualquier moza
apretao junto a mi cuerpo
para bailar esas danzas
que bailaban mis abuelos.

¡Pero... ya no puedo ir
ni a la plaza ni al barbecho!
Ya no soy el mozo de antes,
¡pobre de mí!: soy un viejo.
¡Pero un abuelico terne!
¡así me gusta mi abuelo!

MANUEL.-

(Y hace mutis alegremente por el foro.
(El Abuelo se sienta cómodamente, suspirando.

ABUELO.-

¡Ay! cómo pasan los años
y se repiten los hechos.



(Se queda dormitando a medias
(y aparecen por la puerta del foro, viniendo del lado contrario al que se fuera Manuel, Enrique y don Genaro, charlando amigablemente y cogidos del brazo. Don Genaro viste de americana pueblerina.

ENRIQUE.-

Será fácil, ya verás.

GENARO.-

Es cuestión de mucho tiempo.

ENRIQUE.-

(Al abuelo)

Ya estamos de vuelta en casa.

ABUELO.-

Buenas tardes. Según veo
son ustedes muy amigos.

GENARO.-

Y desde hace mucho, abuelo.
Hicimos gran amistad
de chicos en nuestro pueblo,

y luego anduvimos juntos
en empresas y comercios
hasta que yo vine aquí.

ENRIQUE.-

Pero siguen desde lejos
igual nuestras relaciones
aunque nos separe el tiempo.

GENARO.-

Enrique lleva el negocio
con más soltura y acierto;
yo estoy aquí con mis monjas
y mis asuntos pequeños,
y de vez en vez, unidos,
algún negocillo hacemos.

ABUELO.-

Están los dos en su casa...
Y como sé que el oncenno
es no estorbar, aquí quedan.

ENRIQUE.-

No se vaya.

ABUELO.-

¡Sí: mi sueño
lo podré descabezar
tranquilo por allá dentro!...

(Se ha levantado e inicia el mu-
(tis por la primera de la izquier-
(da.

ENRIQUE.-

Vaya usted con Dios, buen hombre.

ABUELO.-

Que El les guarde.

(Mutis)

GENARO.-

Adiós, abuelo.

(A Enrique)

Es un hombre inmejorable.

(Pausa; se sirven y beben un no-
(co.

ENRIQUE.-

Pues, como te iba diciendo:
esta vez nos saldrá bien.

GENARO.-

Mira que está muy difícil.

ENRIQUE.-

Tú deja en mis manos eso.
Es cuestión de mano izquierda...
iy con la mujer que llevo!...

GENARO.-

Pero no sabe.

ENRIQUE.-

No importa:

en unas horas la enseño.

GENARO.-

El paso del Bidasoa
es muy complicado.

ENRIQUE.-

¡Bueno!

En cuanto veas cómo es
Caricia, te olvidas de eso.
Es alta, guapa, buen tipo,
y aunque parece de pueblo
tiene tan buenas maneras,
que vistiéndole su cuerpo
con un traje de ciudad
y si es a mano un sombrero,
pues se la puede exhibir
para que dé bien el pego.

Será la flor de mis triunfos;
el mejor de mis trofeos.
La llevaré por el mundo
como si fuera un muñeco,
y parecerá otra moza.

~~ENRIQUE.~~-

Le atormenta aquel recuerdo
y yo exploto sus temores
para que vaya viviendo
sin separarse de mí,
y obedezca mis consejos.

GENARO.-

Continúas tan osado.

ENRIQUE.-

¿Y a qué te quejas tú de eso?

GENARO.-

Me quejo pensando en tí.

ENRIQUE.-

Pues deja esos pensamientos;
que igual que salí de aquel
último mal negocio,
en gracias a las bondades
de aquellos titiriteros,
saldré con bien, y más suerte
cada día, de otros nuevos.

GENARO.-

Quién te había de decir
que aquel hombre de comercio
de industrias y de aventuras
acabaría durmiendo
sobre un colchón en un carro
y una noche en cada pueblo.

ENRIQUE.-

Pero la suerte me trajo
por un camino más recto
a esa mujer que... mira,
me parece que la quiero!

(Riendo)

GENARO.-

¿Así andamos?: ¿con amores?
¿Amores tú: un hombre serio?

(Riendo también)

ENRIQUE.-

Si, Genaro, no lo dudes...
es conveniente este... afecto.
Es simpática, agradable,
inocentona... La quiero:
¡no lo puedo remediar!
Y aunque pudiera... no puedo.
Es... la mujer ideal
para el negocio que hacemos.
¡Ya verás.

(Aparece CARICIA por el foro de-
recha bajo el arco.

CARICIA.-

¿Se puede entrar?

GENARO.-

(Poniéndose en pie)

Por mí no hay impedimento.

ENRIQUE.-

Acércate aquí, Caricia.

GENARO.-

(A Enrique)

¿Sabes que estás en lo cierto?

(Alabando con el gesto a Caricia)

ENRIQUE.- Este es Genaro, el amigo
de quien te hablé tantas veces.
CARICIA.- Ya recuerdo. ¿Está usted bien?
GENARO.- Bien, gracias.

(A Enrique, en voz alta)

Y vaya suerte
que has tenido al encontrar
la mujer que no mereces.

CARICIA.- ¡Por Dios, amigo, por Dios!,
algo menos; no exagere.

GENARO.- La verdad, señora mía.

ENRIQUE.- ¡Parece que tengo suerte!;
no soy tan malo, Genaro.

GENARO.- Ni bueno como pareces.

CARICIA.- (Riendo)

¡Regular!

ENRIQUE.- Así es la vida:
yo la quiero... ella me quiere...
¿No es verdad?

CARICIA.- Sí: es verdad.

GENARO.- Pero no te la mereces.

(Iniciando el mutis por el fo-
ro.)

Ustedes tendrán sus cosas
y no quiero entretenerme.
Yo tengo aún que acabar

de arreglar unos papeles...
y ya mañana será
otro día. Acá me tienen,
y con toda confianza,
para mandarme y hacerme
andar hasta a cuatro pies...
que a lo mejor les divierte...

(Caricia ríe) (A Enrique)

¿Lo ves?: se ríe Caricia.
¡Eso quieren las mujeres!
Señora...

CARICIA.-

Muy buenas tardes.

GENARO.-

Hasta mañana.

ENRIQUE.-

(Despidiéndose en el foro)

¡A las nueve!

(Mutis de Genaro por el foro iz-
quierda.)

(Contento, a Caricia)

¿Qué me dices? -

CARICIA.-

(Alegre) Que he perdido

el temor a estas paredes.

ENRIQUE.-

¿Y lo has perdido también
a las caras de estas gentes?

¿Ya no te recuerdan a
las que dejaste, por suerte
hace ya días?

CARICIA.-

Ya no;

¿estas son muy diferentes?

ENRIQUE.-

¡Es que eres tú la que empieza
a ser otra!. Ya tu mente
se vuelve a entrar en razón.

¡Así deseaba verte!

CARICIA.-

Ha sido... la paz de hogar;
ha sido... el dulce calor
que en todo he encontrado aquí:
un sosiego como no
esperé jamás hallar
desde el día en que el terror
se hiciera señor de mí.
Ha sido... la tibia voz
con que me hablaron; la luz
de sus miradas... ¡y el sol
que ahora he visto penetrar
hasta mi lecho!. El albor
de sus sábanas... ¡No sé!:
¡todo en conjuntada unión!.
Quisiera quedarme aquí;
ir por los trigos en flor
y emborracharme de luz
para olvidar lo que no
creí poder olvidar...
y que ya mi corazón

ENRIQUE.-

no atormenta desde que
mi fé en el Cielo volvió.

¿Lo ves, Caricia, lo ves?

¿No te lo anunciaba yo?.

Cuestión de tiempo.

Verás:

Un mundo opuesto y mejor,
impensado para tí,
te espera.

(Seductor)

¿No oyes su voz
llamándote?: pues vé a él;
vayamos a él los dos.
He de hacerte una mujer
que brille como ese sol
bajo el pallomsiempre azul
del Cielo. A tu alrededor
has de ver tan sólo el bien,
el placer y la pasión
vibrando cerca de tí...
mientras que nace tu amor.

CARICIA.-

(Ruborosa)

¡Enrique!...

ENRIQUE.-

(Fingiendo más enamoramiento a
medida que la va hablando y
viendo como reacciona ella.

Te llevaré

como al perfume la flor;
como a la joya el fanal,
como al amor la canción.
Y te pondré de oropel
un collar alrededor
de tu cuerpo escultural;
¡por diadema el mismo Sol!,
y tu esfinge he de poner
donde he puesto siempre a Dios.

CARICIA.-

(Subyugada)

Cascada de un manantial
que en las cimas se nevó
y va dejando caer
el murmullo de su voz
sobre la tierra en agraz,
es para mí la canción
de tus palabras, y en fé
se va granando mi amor.

ENRIQUE.-

Por esa fé puesta en mí,
te juro que cuanto yo
pueda hacer por tí ¡lo haré
de hinojos siempre!

Los dos,

con toda fidelidad,
jurémonos protección.

Ven de mi mano. Yo iré
de la tuya. Ten valor
para fiar siempre en mí
y en mi mejor intención.

CARICIA.-

¡Enrique!... por tí seré
otra mujer: la que hoy
soy ya... gracias tan sólo a tí
y a tu fraternal amor.

(A un gesto de él) (Sonriente)

Por ahora, fraternal.

Y con él tan suya soy
¡que hasta me siento feliz
en los brazos de ese amor!

ENRIQUE.-

Caricia: ¡te quiero!. Se
lo que has sido hasta hoy.
Te necesita mi afán,
mi vida, mi corazón;
¡no me abandones!. Sin tí
moriría de dolor
en la espesura letal
de un amor sin ilusión.

CARICIA.-

Donde tú vayas, iré.
Tu voz oculta la voz
de mi conciencia.

ENRIQUE.-

No des

más recuerdo a tu dolor.

CARICIA.-

(Radiante)

¡Todo se ha ido de mí!

"aquello" ya se ocultó.

(Abandonándose felizmente)

¡Dulce paz la de este hogar!

ENRIQUE.-

¡Quieto en sueño de un amor!

CARICIA.-

(Adurmiéndose lentamente)

¡Qué sosiego!

ENRIQUE.-

¿Sueñas?

CARICIA.-

(En un suspiro) Sí.

ENRIQUE.-

¡Duerme envuelta en luz del Sol!

(Caricia se ha quedado como dormida por la ilusión y la esperanza. El la mira sonriente y triunfador. Pausa.)

(El BUHONERO aparece de improviso -igual aspecto que en el acto anterior,- bajo el dintel de la puerta del foro, viniendo de la izquierda.)

BUHONERO.-

(A gritos, malhumorados)

¡Posada! ¡Posada quiero!

(Caricia sale de su ensimismamiento, quedando aterrada al reconocerle y lanzando un grito de espanto.)

¿Por qué gritas?

ENRIQUE.-

(Yendo a él, severo)

Se asustó;

estaba dormida

BUHONERO.-

¡Pobre!

(Acercándose a ella, que va retrocediendo.)

Te reconozco...

CARICIA.-

(Aterrorizada)

¡Perdón!

BUHONERO.-

¿De nuevo estás en la tierra?:

¡si tú eras un querubín!.

¿Cómo has vuelto?. Te recuerdo...

aunque yo no sé vivir

más que soñando.

ENRIQUE.-

(Separándole)

Buen hombre,

¿qué queréis?

BUHONERO.-

Seguir soñando.

ENRIQUE.-

Caricia, cálmate ya:

es tan solo un buhonero

que pide posada.

BUHONERO.-

¡Más!:

pido amor entre los hombres.

ENRIQUE.-

(A Caricia)

Es un loco.

(A él) Esto no es

posada de caminantes.

BUHONERO.-

(Rápidamente, a ella)

¡Tú fuiste!... tú... ¡sí!... la que
...me ha tratado con cariño
un día lejano... ¡sí!

CARCIA.-

¡NO!

BUHONERO.-

(Dejándose caer de rodillas an-
te ella y besándola el borde
del vestido.

Me hablaste dulcemente,
me entendiste... ¡Claro!: ¡tú!

CARCIA.-

¡NO!

ENRIQUE.-

¡Váyase!

BUHONERO.-

(Riendo) ¡Como todos!.

(A ella, serenamente)

Coge tu camino azul
y vuelve a donde te he visto.
Maldice a la Humanidad:
a éste

(Por Enrique)

¡a todos los hombres!

ENRIQUE.-

(Dándole dinero)

Tomad, anciano.

BUHONERO.-

¿Qué das?:

¡dinero!. (Lo tira)

¡Me sobra todo!...

(Tendiéndole una mano)

Dame una brizna de amor...

(Caricia se echa a llorar)

y deja volar al angel
hasta las cumbres del Sol.

ENRIQUE.-

(Llevándose lo hacia el foro)

Siga por ese camino:
déjenos estar en paz.

BUHONERO.-

Si dejas volar al angel
entonces sí la tendrás.

ENRIQUE.-

Allí tiene otra posada.

BUHONERO.-

Quiero morir en la cruz
de dos caminos.

ENRIQUE.-

No vuelva.

BUHONERO.-

Quiero encontrar la virtud.

CARICIA.-

(Al Buhonero)

¡Vete!... y olvida mis ojos.

BUHONERO.-

¿Tú me lo mandas?. A tí
te obedezco alegremente:
quiero que seas feliz.

CARICIA.-

Y no has de contarle a nadie
que me has visto, ¡por favor!

BUHONERO.-

Yo no soy nadie: la aurora
me borra con su arrebol
cuando nace: ¡me despierta
y he de dejar de soñar!.

ENRIQUE.-

Adiós entonces, buen hombre.

BUHONERO.-

(A Caricia)

¡Hasta que vuelva a soñar!

(Y hace mutis por el foro derecha
(Caricia cae aplomada sobre una
(silla y se entrega al llanto.
(Enrique se la queda mirando.

ENRIQUE.-

¿Quién es ese loco, dí,
que así te ha hecho caer
en ese espanto y terror?
¡Contesta! dime quien es.

(Ante el silencio de ella)

¿No me quieres contestar?
¡pues yo le preguntaré!

(Haciendo ademán de ir a buscar-
(le.

CARICIA.-

(Parándole al alzar al fin el ros-
(tro.

Pasó por el Parador
la misma tarde de aquel
día nefasto en que ví
dentro de mí a Lucifer.

ENRIQUE.-

Entonces no digas más:
si vuelve ¡le mataré!

CARICIA.-

(Levantándose, decidida)

Yo soy quien tiene que huir.

ENRIQUE.-

Conmigo.

CARICIA.-

¡Sola!

ENRIQUE.→

¿Por qué?,
conmigo siempre.

CARICIA.-

(Nerviosamente)

¡Jamás!

ENRIQUE.-

(Deteniéndola)

¿No ves que puedes caer
en manos de quienes son
tu desventura?. ¿No ves
que sola no puedes ir
porque has huído con quien
todo lo sacrificó
por tí?. ¿No ves que mi té
y mi vida entera están
sujetos a tí, mujer?

CARICIA.-

Por eso mismo: por tí
tengo que huir donde esté
desconocida; sin más
compañía que el tañer
de la campana sin son
de mi conciencia. Huiré
sola, a dejarme morir
donde me llegue a caer.

ENRIQUE.-

¡Te cogerán!

CARICIA.-

(Aterrada) ¡Eso no!

ENRIQUE.-

Te cogerán antes de
que sepas a donde ir,

Volverás al sitio "aquel"...

CARICIA.-

¡No, Dios mío!

ENRIQUE.-

Les oirás
maldecirte.

CARICIA.-

(Tapándose los oídos)

¡NO!

ENRIQUE.-

Pues ven
conmigo.

CARICIA.-

(Como loca)

No puedo ir.

¿Por qué me obligaste a hacer
que huyera contigo?

ENRIQUE.-

(Decidido) Por

que de tí me enamoré
en cuanto en tus ojos ví
lo que tú podías ser:
la ambición de mi ideal
¡y mi amor!

CARICIA.-

(Rechazándole)

¡No!, ¡cállate!

ENRIQUE.-

(Apasionado)

¡Todo mi amor!, mi pasión,
mi deseo. Quiero hacer
que me tengas siempre a mí;
que tú seas mi placer;
que no tengas un rincón

en tu vida que no esté
contemplado por mi afán.
¡Por eso te hice correr
de mi mano y te hice huir:
para salvarte, ya que
tú te salvabas y yo
te haría mía!. Ya ves
claramente porqué fui,
porqué soy y quiero ser.

(Caricia ha ido retrocediendo
(de él espantada.

CARICIA.-

¡Jesús, - Jesús!

ENRIQUE.-

¡Basta ya!.

Si no consientes en que
sea dueño de tu amor,
¡échate al mundo!, a caer
en manos de quienes van
a maldecirte; por-que
tú ya eres lo peor
que una mujer puede ser;
tus manos tienen carmín
de sangre, y toda la fé
que tenían en tu honor
la han tenido que perder
porque saben que al huir
lo hiciste conmigo, y seis

semanas llevamos ya
como marido y mujer.

(A un gesto negativo de ella)

Ante ellos mucho peor
para tu honor.

(A Caricia se le derrumba el al-
(ma.

Ya lo ves:

eres mi esclava; serás
lo que te mando yo ser.
¡Eres mía, mía!. Y
para siempre te tendré:
me perteneces. ¿Serás
más comprensiva otra vez?

(Cogiéndola más fuertemente por
(los brazos.

Ya sabes que yo no soy
un borracho como "aquel".

(Enérgico)

¡Y sumisa! ¡Sin llorar!
¡De rodillas a mis piés!

(Le tuerce las manos obligán-
(dola a caer de hinojos ante sí.

¡De rodillas! ¡Pronto!... ¡¡Así!!!
¡¡de rodillas a mis piés!!

(Y Caricia se encoge humilde-
(mente, destrozada moral y fi-

(sicamente: vencida, Enrique se
(hiergue triunfador.

T E L O N



CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26, 1.º B
TEL. 77498
MADRID

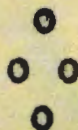
RAFAEL FERNANDEZ SHAW y EDUARDO MANZANOS

" C A R I C I A "

.....

= EPILOGO. -
ACTO TERCERO.

.....



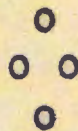
RFS-158



" C A R I C I A "



ACTO TERCERO.





A C T O T E R C E R O .

=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.

Caricatura del decorado del acto primero. El Parador se ha convertido en "EL PARADOR DEL CRIMEN". Estamos en 1930. Las paredes con azulejos que no existían; guitarra en detalle, que nadie puso en su época; cocina perfeccionada, eléctrica, en cuyo vasar figuran cacharros de Talavera y Sevilla. Colección de tinajas dónde sólo hubo una. Macetas en las ventanas, que no existieron. Candiles eléctricos. Suelo de azulejos en vez de tierra. Mobiliario de rafia, tipo "antiguo-español-moderno". Alforjas de colores, mantelerías, alfombrillas de esparto, etc.etc. Este mobiliario se descompone principalmente en mesas y sillas repartidas por la escena. Calefacción. Ventiladores. El mostrador de un bar al pié del barandal. El letrero sobre el arco de la derecha que en el acto primero decía: "Cuadras y Habitaciones", ahora aparecerá con letra distinta y faltas de ortografía. Antes de levantarse el telón, se oye un número alegre y brioso de "jazz-band" como si hubiera una gran animación en la escena.

Al comenzar a levantarse el telón, cesa por completo el ruido.

=====

(En escena -está atardeciendo (y al final del acto se dará la luz artificial- están BENITEZ (1º y BENITEZ 2º, sentados cómodamente en sillas algo distintas una de otra; medio admirados bajo sus trajes rurales de colorines. Las CAMARERAS (1ª y 2ª, en el foro, discuten en pie, acaloradamente. Pausa. (No se oye nada. A poco una voz (de vendedor de periódicos pregonando claramente: "¡El Pueblo (Castellano!" "¡El Pueblo!", semanario ilustrado con las últimas noticias dadas por la (Radio"... Pausa.

~~BENIT. 2º.- ¡Benitez!~~

~~BENIT. 1º.- ¡En!~~

~~BENIT. 2º.- ¡Espabilá~~

~~Benitez!~~

~~(Aludiendo a la postura)~~

~~¡Tú!: rectifícate.~~

~~Ya sabes que el Presidente
de la T.E.S.A. quiere estética
asimétrica.~~

(Benitez lo bosteza con ruido)

Pero ¡oye!:

estética ¡sin fonética!

BENIT. 1º.-

Mira, Benitez segundo:

toda ecuación algebraica

tiene lo que llaman la "incóznita".

El Parador, no lo olvides,

es la ecuación para el caso;

y todo lo que en él pasa

mientras no está el Presidente,

es la "incóznita". Ahora bien:

como tu quisieras despejarla,

¡del "upercú" que te doy

es que te dejo "K.O."!...

¡que te "koneo"! ¿me entiendes?

BENIT. 2º.-

¡Oye!: para el seis cilindros,

que ese tono de lenguaje

no es de este pueblo en que estamos

y menos del Parador

en que servimos tú y yo,

de este "Turismo Español.

Ese. A". en que te encuentras,

¡porque no te lo consiento!...

BENIT. 1º.-

Yo soy hijo de Madriz

y me expreso como quiero.

BENIT. 2º.- Pues, hijo, dile a papá
que te lleve al Instituto
Escuela...

BENIT. 1º.- ¡A mí cucufletas!...

MANUEL.- (Ya no es el muchacho joven del
(acto primero; saliendo por la
(derecha.

¿Qué es eso: va a haber boxeo?

BENIT. 1º.- "¡Maitre!"

BENIT. 2º.- ¡"Maitre"!

CAMARERA 1ª.- ¡Ya salió el "maitre"!

MANUEL.- Y, por lo oído, hacía falta
que saliera. Que no vuelvan
a oírse aquí esas voces.

CAMARERA 2ª.- Me alegra que esté ya aquí
porque tengo que decirle...

CAMARERA 1ª.- Yo sí que tengo que hablarle...

BENIT. 1º.- "Maitre", no puedo consentir...

BENIT. 2º.- Yo sí que no puedo...

CAMARERA 1ª.- "¡Maitre!"

MANUEL.- (Al Barman)

Y usted, Barman, ¿no me llama
también maitre?

BARMAN.- ¿Yo?: si usted quiere..

TODOS.- (Menos Manuel, naturalmente)

"¡Maitre!"

MANUEL.-

Ya que se han desahogado
llamándome por mi cargo,
le ruego que en adelante
me llamen sólo Manuel.

"Maitre" soy sólo para el público
que presume hablar francés
o cualquiera de esas lenguas
que ninguno conocéis;
pero en el pueblo, señores,
cuando me oyen llamar "maitre"
...se me rían, y es mejor
que no se rían, porque
me han conocido "ciruelo"!.
Así es que ya llamarme Manuel!
¡Manuel!!

TODOS.-

MANUEL.-

(Con ensoñación de poeta van-
guardista de la época.

¡Manuel!

¡Primero de año!

Después del besugo el "cocktail".

Pende un racimo de uvas,
que son doce campanadas
que no sonaron.

BENITO.-

(Aparte) ¡Atiza!

MANUEL.-

La correspondencia

lleva enmendando el último número de
¡Restos de pavo y champagne! la fecha.

¡Decadencia del turrón!

(Los globitos del Hotel
son cadáveres sin enterrar).

¡Manuel!

primero de año.

¡Con un cocktail de ginebra
se queda enterrado el "Maitre"!

TODOS.-

¡Manuel!

(Por el foro entran una SEÑORA
y un SEÑOR.

MANUEL.-

(Al verlos)

¡A su puesto ornamental
cada uno!

SEÑOR.-

buenas tardes.

(Las camareras se separan yendo
(a lugares distintos; ellos
(también se colocan de forma
(que expresen realizar una lec-
(ción aprendida. Figura que for-
(man una estampa divulgada en
(fotografías para la propaganda.
(El barman se pone a agitar las
(cockteleras.

MANUEL.-

(Acercándose a una mesa de prime-
(término derecha y separando
(una silla que ofrece a la señora

Aquí, señores.

(Los señores entran mirando y
(remirando todo a su alrededor
(con ojos de gran curiosidad.

SEÑORA.-

Mil gracias.

(Se sientan los dos)

MANUEL.-

Los señores me dirán.

(Les da una lista de precios)

SEÑOR.-

(Cogiéndola y, mirándola un mo-
mento, duda y se la da a la se-
ñora.

Toma, y pide lo que quieras.

SEÑORA.-

(Tomándola y leyendo)

Una cosa ligerita...

(Mira la lista... y mira al se-
ñor.

Pues... ¡mejor es que tú escojas!

¡Toma!

(Se la devuelve)

SEÑOR.-

(En un arranque)

Mire: traiga un té
completo y un bocadillo
de jamón.

MANUEL.-

(Apuntando)

¿De York?

SEÑOR.-

(Resignado) ¡De York!

(Aparte, a ella)

¿Es más caro?

SEÑORA.-

Sí.

SEÑOR.-

Paciencia.

(A Mamel)

Tráigame un bok de cerveza.

MANUEL.-

¿"Harkembrau", Mahou, "El Aguila"?

SEÑOR.-

Cualquiera.

MANUEL.-

Tenemos una
tcheco-slovaca muy rica.

SEÑOR.-

¿Está fresca?

MANUEL.-

Sí: de ayer,
Media botella, ¿verdad?
¡Mozo!

(A Benítez lo dándole la nota
que tomó.

Sirve a estos señores.

(Se retira)

SEÑOR.-

(A la señora)

¿No te importa tomar té?
Porque es que en ese listín
no había nada en castellano,
y por no meter la pata...

SEÑORA.-

Hiciste bien; porque yo
fuera del plato de "callos
a la castellana", no

comprendía lo que eran
los demás nombres aquellos.

SENOR.-

(Mirando)

El Parador es bonito.

SENORA.-

Está muy propio. Hay que ver
lo bien que han reproducido
el caracter de la época!...

EL ARQUITECTO.-

(Entrando también por el foro)

¡Hola!, Manuel. ¿Qué hay de bueno?

MANUEL.-

Nada, señor Arquitecto.

ARQUITECTO.-

¿Sin ninguna novedad?

MANUEL.-

Todo está bien.

ARQUITECTO.-

¿Y el señor
Presidente?

MANUEL.-

Aún no vino.

ARQUITECTO.-

Avísame cuando llegue.

(Mutis por la primera izquierda)

PRESIDENTE.-

(Llegando por el foro seguido
del crítico de arte, en animada
conversación.)

...Y así podrá apreciar
que el acierto del Parador
es rotundo; lo admite todo.

C. DE ARTE.-

(Mirando despectivo a uno y
otro lado.)

Si... No está mal.

PRESIDENTE.- Creo que aquí tiene usted base para una buena crónica. El estado de abandono absoluto en que se encontraba todo esto nos dió margen amplio para rehacerlo conforme al buen gusto; refinando la miseria total que laceraba lo que hoy es el primer Parador del Turismo de España.

CRITICO.- ¿Han reproducido el estado primitivo tal y como vivió?

PRESIDENTE.- Casi; pero es mejor, que el Arquitecto, que, bajo nuestra Dirección llevó la obra, se lo explique personalmente.

ARQUITECTO.- (Saliendo por la izquierda como por reclamo.

¡Querido Presidente!:
oí su voz.

PRESIDENTE.- (Presentándolos)

Ya conocerá usted...

ARQUITECTO.- ¡Quién no conoce al crítico
de arte de la Revista
"Plus-Artem".

PRESIDENTE.- Este es el Arquitecto:
¡el gran arquitecto!

CRÍTICO.- Pero ¿el gran Arquitecto?
no es otro?

ARQUITECTO.- Sí: yo soy Arquitecto
a secas.

CRÍTICO.- (En plan vedante, de la época)

¡Arquitecto!:

Hombre de líneas,
estructura de ladrillos,
de cemento
y railes de tranvías hacia lo alto.

¡Arquitecto!:

recto y curvo,
curvo y recto:

¡Arquitecto!.

Promotor de perduraciones,
elevador de miradas,
de vistas curiosas,
inquieta,
febriles...
y fabriles.

El hombre del cartel grande
en fachadas transparentes
que están rotas
de puro hechas;
pero no requetehechas.

¡Arquitecto!:

"Homo! piedra

que se roza con el que hizo las mon-
tañas.

¡Arquitecto!:

de la espalda en elipse,

o en parábola.

y los brazos en ángulos de 90° ;

las piernas de obeliscos,

las manos de capiteles,

la frente de frisos...

y cerebro de andamios colgantes.

¡Arquitecto!:

curvo y recto.

ARQUITECTO.-

(Hecho un lío, confuso, aterra-
(do y azorado por lo que él cree
(un elogio.

¡Por Dios!, tanto elogio...

PRESIDENTE.-

Explíqueme la obra
que se hizo.

ARQUITECTO.-

Pues venga, venga

por aquí. Empecemos
por el patio: "Cuadras
y habitaciones", hoy, en verdad,
garage para quince coches
y hospedería,
con cuartos de baño y confort...

(Hacen los tres mutis por el
arco de la derecha.

SEÑOR.-

(A Benítez 1º)

¿Me quiere usted dar la nota?

BENÍTEZ 1º.-

(Presentándole un plato con la
factura.

Aquí la tiene el señor.

SEÑOR.-

(Viéndola)

¡Qué barbaridad!

SEÑORA.-

¿A ver?

SEÑOR.-

Por un té, ¡cinco pesetas!

BENIT. 1º.-

Es legítimo de China.

SEÑOR.-

Cuatro pastas, ¡otras cinco!

BENIT. 1º.-

Son inglesas, marca "Shakespeare".

SEÑOR.-

Cerveza tcheco-slovaca...

BENIT. 1º.-

De marca ¡"Viva el Desarme!".

SEÑOR.-

Y el jamón...

BENIT. 1º.-

De York.

SEÑOR.-

¿De York?

¡Más parece de Chicago!

¿Qué hago, Ruperta?: ¿lo pago?;

SEÑORA.-

¡Paga y vámonos al Ford!

(Paga el señor y hacen los dos mutis airado por el foro. Se oyen dentro fuertes bocinas, y, a poco, la voz del GUIA (que, con bocina, dice:

GUIA.-

(Dentro)

¡Mesié, madám, misters, mises, frollans, señoras y señores! Hemos llegado a la plaza del pueblo de Quintanar del Pino, famoso por su derruido convento que data del siglo XIV y por las ruínas de su castillo reformado en el siglo XV y vuelto a restaurar al gusto de la época pocos años después. A la izquierda, el Castillo; a la derecha el Convento y allí enfrente el famoso "Parador del Crimen", así llamado porque en él dió muerte alevosa una mujer a cuatro fornidos gañanes cuando pretendían matar a su pobre abuelo enfermo. Cuentan "los más ancianos del pueblo" que a ella se la llevó un ángel que bajó del cielo para ayudarla, en forma de "clown" de circo.

MANUEL.-

(Que lo ha oído)

¡Sí, sí!:

¡Viva la historia barroca!...

(Pausa. Por el foro llegan
(CARICIA y ENRIQUE. Bos dos
(elegantemente vestidos. Menos
(sus caras que sólo han sufrido
(el paso del tiempo, lo demás
(en ellos es completamente dis-
(tinto a los actos anteriores.
(Llega primero Caricia, sola, qu
(se para un instante en el um-
(bral del portal del foro. Du-
(dosa, vacilante. Enseguida,
(llega Enrique que, cogiéndola
(de un brazo la obliga a entrar.
(sacándola de su abstracción.
(Caricia, según va entrando y
(viéndolo todo, va expresando su
(extrañeza ante cambio tan radi-
(cal. Enrique dueño de sí y con-
(fiado, no muestra la menor ex-
(trañeza. Se sientan ante una
(mesa de primer término desde
(la que ella lo mira todo.

CARICIA.-

(Viendo de pronto a Manuel. Co-
(giendo de un brazo a Enrique.

¡Enrique!; todo ha cambiado
menos aquel.

ENRIQUE.-

¿Quién? Caricia?.

MANUEL.-

(Se acerca a ellos. Normal)

¿Qué desean los señores?

(Caricia la mira fijamente como
(deseando que le reconozca.

CARICIA.- Yo...

ENRIQUE.- Traiga cualquier bebida.

(Manuel se va; dirigiéndose a ella.)

También ha cambiado ese.

No te asustes; ¡no seas niña!

CARICIA.- Pero Manuel...

ENRIQUE.- ¿El de entonces?

CARICIA.- El mismo: ¡lo juraría!

(Levantándose)

Vámonos, Enrique.

ENRIQUE.- (Enérgico)

¡Quieta!,

y que no te lo repita.

(La obliga a sentarse con la voz y la mirada.)

¿Te vas convenciendo, dí?

No hay nada como la vida

misma para que todo,

las tristezas y alegrías,

se sumerjan en el olvido,

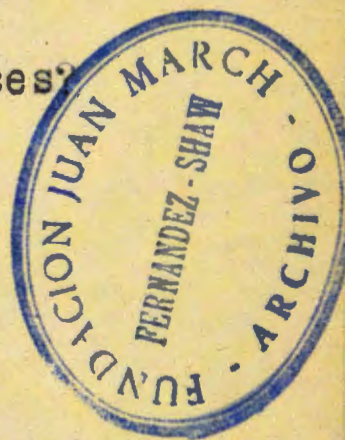
que es pozo sin fondo, sima

de donde nunca se vuelve.

(Ríe)

¡Ja, ja!

CARICIA.- Enrique: no te rías.



ENRIQUE.- ¿No he de reirme?: ¿no ves
cumplirse mi profecía?

MANUEL.- (Trae un servicio para los dos)

CARICIA.- ¿Es nuevo en el Parador?

MANUEL.- (Sonriendo)

Llevo en él toda mi vida.

ENRIQUE.- (Cortante)

Sirva una copa de "Kumet"

(Manuel se va) y es BENITEZ Lo
(el que trae luego lo pedido.

No te conoce; no insistas.

Ya te aseguraba yo,

la noche que te sumías

en el hondo de tus penas,

de tus recuerdos y cuitas,

que nada ya recordaba

lo sucedido aquel día.

¿Te convences? ¿Lo estás viendo?

(Al ver la actitud de ella)

Entonces ¿por qué no olvidas?

A tí te na olvidado todo.

CARICIA.- ¡Pero mi alma no olvida!.

(Pausa)

Todo mi ser se estremece
constantemente; palpita

vehemente
con ~~vehemencia~~ mi corazón,
¡cada instante más deprisa!,
como queriendo salirse
y llevármeme la vida.
¡Esta vida! que me mata,
que me sobra, que me grita
maldiciendo, que me insulta,
que me hiere... ¡y es mi vida!.

ENRIQUE.-

¡Basta de nervios!; ten calma
porque la gente nos mira.

CARICIA.-

¡Qué me importa que me miren
si sus ojos no adivinan
ni la causa de este llanto
que desborda mis mejillas,
ni el por qué de mi existencia
que es odiosa por sí misma!.
¡Qué me importa que me miren
si sus ojos no adivinan
lo que quiero que en mí vean;
si tan sólo en mí se fijan
para pensar y decirse:
¡"debe ser una perdida"!.
¡No son éstas las de entonces!:
aquellas sólo sabían
que era yo una moza buena

ique dejó de serlo un día
por culpa de un nombre malo
a quien mató su osadía...
iy este brazo... esta razón
que mi honra defendían!.
Esto lo ignoran, y ésto
inan de saberlo!

ENRIQUE.-

¡Caricia!...

tan sólo hubo un testigo,
y éste jamás hablaría
porque sería perderse
los dos, ya que la Justicia
tan sólo entiende de acciones,
y éstas... nos acusarían.
No seas tonta: olvida aquello.
¿Qué consigues?... ¡No seas niña!.
Te he consentido volver
a ver estas lejanías
de tu vida, porque quiero
que te convenzas tú misma
de lo absurdo de tu idea.
Ya ves: nada hay de aquel día:
ni los hombres... ni las cosas...
ni el ambiente...

(Riendo)

¡Qué pampinas!

CARICIA.-

¡Ni las paredes siquiera!
¡Qué maldición es mi vida!

ENRIQUE.-

¿Maldición?

¿Puedes pedirle
más aún? ¡NO la maldigas!.
Nos dió riquezas la suerte;
aquella ilusión bendita
que en nosotros anidaba,
aquel afán que bullía
dentro de mí... y de tí...
nos ha llevado a la dicha.
¡Fuiste mi suerte!; más bien
mi mascota, como hoy día
se dice; yo fui la tuya.
¡Pídele más a la vida!

CARICIA.-

(En su obsesión)

¡Ni las paredes siquiera!...

ENRIQUE.-

¡Ni las paredes, Caricia.
¡Vive alegre, ríe, goza;
que todavía hay delicias
entre mis brazos, y hay
en mi existencia energías
para tenerte feliz,
para lograr que la envidia
te dirija sus puñales

y se emboten en tus risas!

(En voz baja e intensa)

Bendito sea mil veces
el crimen que te hizo mía!
Maldito quien no detuvo
mi sinrazón aquel día!

CARICIA.-

(Suenan las campanas del Angelus
(Pausa.

ENRIQUE.-

(Con tono insinuante)

Pero me quieres.

CARICIA.-

NO sé.

Fuí tuya... como la vida
es del cuerpo cuando nace.
No sé por qué todavía.
No fui yo la que mató,
ni era yo la que impedida
por tu brazo salió huyendo;
ni he sido yo quien quería
que me besara tu boca
cuando mis labios ardían.
No soy yo quien en mí vive
desde el crimen de aquel día!

ENRIQUE.-

Yo velo por ti; no temas.
Yo no quiero que te aflijas:
te quiero... y te necesito.

- Ya sabes lo que te obliga.
- CARICIA.- Por eso, odiándote tanto,
¡te he de estar agradecida!
- ENRIQUE.- ¡Y se acabó ya el capricho!
Te mando que estés tranquila.
¡Ya has visto esto!, y ahora
es necesario que sigas
como si nada en el mundo
te preocupara la vida.
¡Pasó todo!; ya no hay nada...
- CARICIA.- ¡Ni las paredes!... ¡Qué envidia
no poder ser como son
esas, que todo lo olvidan!
¡Y seguir siendo tu esclava
contra el odio de mi vida!
- ENRIQUE.- ¡Cállate ya!
- CARICIA.- ¡Qué suplicio!
- ENRIQUE.- ¡Te lo mando!
- CARICIA.- ¡Qué agonía!
- ENRIQUE.- ¡Cuidado!, no des escándalo.
- CARICIA.- ¡Qué martirio!.
- ENRIQUE.- ¡Que me irritas!
- CARICIA.- Aunque flageles mis carnes
y me pongas de rodillas,
y me escupas en el rostro,

y tus voces me maldigan,
serás dueño de mi espíritu,
mi señor de mis envidias:
aunque al cuerpo sacrifiques
¡el alma no crucifiques!

MANUEL.-

(Acercándose a ellos al ver la
excitación de ambos.)

¿Se indispone la señora?

Hay reservados arriba.

(Señalándolos)

ENRIQUE.-

Mejor será.

CARICIA.-

(Instintivamente)

Sí, Manuel.

MANUEL.-

Manuel soy; ¿cómo sabía?

ENRIQUE.-

(Cortando)

Oímos llamarle así.

CARICIA.-

(Anhelante)

Yo soy...

MANUEL.-

¡Por Dios, señorita!...

No tuve más intención

que ofrecerle...

ENRIQUE.-

¡Basta!; diga

que nos sirvan allí dentro.

¿Vamos?

CARICIA.-

(Dejándose llevar inconscien-
temente.)

Vamos.

(Se dirigen a la escalera)

ENRIQUE.-

(Al ver que Caricia pisa con espanto el lugar de paso a la puerta de primer término izquierda, mirando con zozobra todo ese lado y cuanto pueda recordarle lo pasado.

¿Todavía?

MANUEL.-

(Que se les queda mirando subir.

¡Qué gente más rara viene!

CARICIA.-

(Ya en lo alto se vuelve para mirar abarcando la escena. Acariciando el barandal.

¡Qué dulce es esta caricia!

(Y nacen mutis los dos por la puertecilla de los reservados altos.

C. de ARTE.-

(Saliendo por donde hiciera mutis acompañado del PRESIDENTE y del ARQUITECTO.

No está mal... No está mal...

ARQUITECTO.-

Aquí, como usted puede ver, se ha reproducido el color local del año diez.

La gran chimenea simplista ha ganado con los cacharros de Sevilla y Talavera, que son

de aquel tiempo...

(En secreto)

y han sido fabricados
expresamente para este Parador.

CRITICO.- No está mal... No está mal.

ARQUITECTO.- Las grandes tinajas panzudas,
aunque en su tiempo no existieran,
han sido colocadas
para entonar el colorido.

CRITICO.- No está mal.

PRESIDENTE.- (Sin poderse contener y harto
de tanta crítica.

¡Está muy reque te bién!

CRITICO.- No las hubiera puesto yo,
porque...

PRESIDENTE.- Sí, pero hay que fijarse
en que había que dar la impresión
de una cosa antigua, muy clásica.

CRITICO.- Claro, claro, pero... sí... claro...

(Parándose en seco)

¡Oh! ¡ese var!

Eso es el mayor acierto de ustedes
aquí.

Es una nota alegre
que rompe la psicología,

la rutina, eso: la estulticia
de todo este abigarramiento
de colores tan bien desordenados
que dan una impresión
de asimetría muy bien estudiada,
muy requetesimétrica.

(Encarándose con él y en tono
(pedante, ante la admiración y
(entusiasmo de los otros.

¡Bar!: palabra moderna
que quiere decir: "cocktail".

¡"Cocktail"!: uso moderno
que quiere decir bar.

¡El "barman" y la cocktelera!

(El Barman actúa)

Gran malabarismo de esencias
más o menos alcohólicas:

gama de marcas; movimiento muy rápido.

Desfile de tópicos.

Luminosidad internacional.

Esperanto hecho forma.

Sencillez de líneas.

Bruñido.

Agilidad de atrezzo.

Notas en blanco.

Bancos de Jazz.

¡Yo fundaría un nuevo país
por poner su banderita en un bar!

(Volviéndose a sus pasmados ami-
gos.

¡Bravo, Presidente, bravo!

Muy bien, Arquitecto.

ARQUITEC.- Gracias, gracias. Venga.

(Señalando al barandal de lo alto
(de la escalera y al reservado
(alto.

El barandal aquel

se ha aprovechado,

¡para poner un buen "Jazz-band!".

CRITICOZ-

¡"Jazz-band!": colores que suenan;
sonidos que colorean...

(Los tres y todos los que están
(en escena, están vueltos de es-
(paldas al público y mirando
(hacia el reservado alto. Suena
(un tiro seco y de pistola peque-
(ña.

MANUEL.-

¡Un tiro!

PRESIDENTE.-

(El disparo ha sonado arriba;
(salió el sonido agrio y duro,
(del reservado.

¡Sí!

(Aparece en la puerta del re-
(servado y avanza a quedar
(frente a todos CARICIA;

(recuerda la composición del
(tipo a la misma situación del
(acto primero.

ARQUITEC.-

¡Una mujer!

(Caricia, muda y fría, avanza
(hasta bajar el primer peldaño
(de la escalera. Abre la mano y
(de ella cae un revolver de bol-
(sillo que rueda opacamente las
(escaleras.

MANUEL.-

(Recordándola instantáneamente)

¡Caricia!

CARICIA.-

(Radiante)

¡Ya me conoces!

¡Es que he vuelto a ser la misma!

ARQUITEC.-

¿Qué ha sido?

CARICIA.-

Un hombre muerto

¡por mí! que vuelvo a la vida.

PRESIDENTE.-

¡Un crimen! ¡Es un escándalo!

CRITICO.-

¡Sí!

PRESIDENTE.-

(A Benitez lo que le obedece
(saliendo a la calle rápido.

¡Pronto!: ¡la policía!

MANUEL.-

¡Torpe de mí, que no supe
reconocerte, Caricia!

CARICIA.-

Pero ¡al fin! ¡ya me conoces!

(Avanzando como iluminada)

Ya no le temo a la vida.
Ya en el pozo del olvido
ha entrado la luz del día.
¡Veinte años destrozados
por un instante!. ¡¡a gira
nuevamente para mí
la puerta que me impedía
vivir!.

(Radiante)

¡¡a soy libre! ¡¡Libre!!

(Llorando se deja caer en brazos
(de Manuel que la acoge paternal
(mente.

MANUEL.-

Pero ¿qué nas necho, Caricia?

(Aparecen en el foro BENITEZ la
(y UN POLICIA, que se quedan
(quietos en actitud espectante.
(Los demás también callan y no
(se mueven de sus actitudes más
(que para dejarles paso. Ella
(echa a andar hacia el foro apo-
(yada en Manuel que, instinti-
(vamente, la va conduciendo. Va
(como transfigurada; como sin-
(tiéndose poseída por el re-
(cuerdo de las paredes.

CARICIA.-

Oye... Escucha a las paredes...

¡Elias!... ¡Caricia! ¡Caricia!.

MANUEL.-

Cuando aquí todo te había

olvidado, y en el pueblo
era tu historia una cuita
de los ciegos de romance,
has vuelto a hacer que aquel día
se refresque en las memorias,
y que tu nombre repitan
señalándote sus dedos!

VOCES.-

(Dentro) (Airadas)

¡Caricia!

CARICIA.-

¡Todos!

VOCES.-

(Id.) (Id.)

¡¡CARICIAII

CARICIA.-

(Parándose)

Escucha... ¡Benditos sean!

VOCES.-

(Id.) (Id.)

¡Asesina! ¡Sí!... ¡Asesina!.

¡Mató al Pablo y al Enrique!.

¡Que se haga en ella justicia!

CARICIA.-

¡Por lo mucho que he sufrido:

¡Justicia, Señor, justicia!

Por mi bien y por mi mal:

¡justicia, Señor, justicia!.

(Ha ido cayendo el telón lenta-
mente.)

- F I N -

Laus deo.



CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 28, 1
TEL. 77498
MADRID

